



Código	FPI-002
Objeto	Protocolo de presentación de proyectos de investigación SIGEVA UNLaM
Usuario	Director de proyecto de investigación
Autor	Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNLaM
Versión	1.0
Vigencia	10/10/2018

**Unidad Ejecutora:
Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales**

Título del proyecto de investigación:

Historias de Familias: Procesos de socialización, aprendizaje, trabajo y lúdicos de las unidades domésticas en los municipios de La Matanza, Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Rosario

Programa de acreditación:

PROINCE

Director del proyecto:

Alicia Lezcano

Co-Director del proyecto:

Integrantes del equipo:

Roba Carlos.

Castilla Malena.

Bevcar Pablo.

Feria Fernanda.

Fecha de inicio:

1/1/2019

Fecha de finalización:

31/12/2019

Sumario

1. Cuadro resumen de horas semanales dedicadas al proyecto por parte de director e integrantes del equipo de investigación..... p. n°2
2. Plan de investigación..... p. n°2
3. Recursos existentes.....p. n°22
4. Presupuesto solicitado..... p. n° 23

1. Cuadro resumen de horas semanales dedicadas al proyecto por parte de director e integrantes del equipo de investigación:¹

Rol del integrante	Nombre y Apellido	Cantidad de horas semanales dedicadas al proyecto
Director	Alicia Lezcano	18
Docente-investigador UNLaM	Roba Carlos	6
Investigador externo ²	Castilla, Malena Inés	6
Graduado de la UNLaM ³	Bevcar, Pablo Damián	6
Alumno de carreras de posgrado (UNLaM) ⁴		
Alumno de carreras de grado (UNLaM) ⁵	Fernanda Feria	6
Personal de apoyo técnico administrativo		

2. PLAN DE INVESTIGACIÓN

2.1 Resumen del Proyecto:

El objetivo de este proyecto es el de conocer y analizar los procesos de socialización, de aprendizaje, lúdicos y de trabajo, etc. que se dan al interior de un grupo de unidades domésticas que pertenecen a los sectores más vulnerables de las ciudades de La Matanza, Rosario y de la ciudad Autónoma de Buenos en el periodo 2013 -2019.

Entendiendo como unidades domésticas, como todos aquellos miembros de un grupo primarios (familias, niños y adultos o niños entre niños con o sin vínculos de parentesco) cuyos miembros colaboraban con la economía del mismo, aportando dinero y/o trabajo.

Entre ellos predominan relaciones de intercambio y muchas veces un fuerte vínculo afectivo identificador. El intercambio puede ser material (comida, ropa, espacio para dormir, etc.) o simbólico (protección, ayuda, etc.), ambos determinados por la supervivencia en ámbitos de realización diferentes (hogar, la calle, instituciones, etc.)

Parte de los antecedentes de este Proyecto son datos de las historias familiares que hemos trabajado en el marco de tres proyectos PROINCE y de mi tesis de doctorado (defendida y aprobada 12/02/19). Lo que aquí se pretende es seguir profundizando la mirada en las

¹ Incluir todos los integrantes del equipo de investigación, agregando tantas filas para cada rol de integrante del equipo de investigación como sea necesario.

² Deberá adjuntar FPI 28, 29 y 30 debidamente firmados.

³ Idem nota 2

⁴ Adjuntar certificado de materias aprobadas de estudiantes de carrera de posgrado.

⁵ Adjuntar certificado de materias aprobadas de estudiantes de carrera de grado.

dinámicas complejas intra familiares, amicales, sociales en las que están involucrados niñas, niños, adolescentes y adultos en el marco de condiciones de vida muy desfavorables.

Habitualmente las familias de los sectores vulnerables en situaciones de crisis (micro y macrosociales) expulsan a sus miembros al mercado de trabajo. En general se trata de aquellos mercados de trabajo que se desarrollan en el ámbito de la economía subterránea, o sea, en el espacio de lo no regulado, de lo precario, lo informal y lo rural.

Las tradiciones metodológicas que utilizaremos serán la etnografía y la historia de vida familiar, esto nos permitirá dar cuenta de los procesos, la historia biográfica de los miembros de la unidad doméstica y los contextos socio –históricos, políticos, económicos y culturales en los que se desarrollan los mismos.

El resultado de este proyecto nos permitirá observar las capacidades sociales, educativas y laborales que asumen niños y adolescente al interior de las unidades domésticas en situación de vulnerabilidad, la intención es generar conocimientos e insumos que aporten a las políticas públicas, en general, per, especialmente las orientadas a la infancia, a las familias y sociales.

2.2 Palabras clave: Familias vulnerables; Trabajo Infantil; Socialización

2.3 Tipo de investigación:⁶

2.3.1 Básica: X

2.3.2 Aplicada:

2.3.3 Desarrollo Experimental:

2.4 Área de conocimiento (código numérico y nombre): 5702

2.5 Disciplina de conocimiento (código numérico y nombre):5702

2.6 Campo de aplicación (código numérico y nombre):900

2.7 Estado actual del conocimiento:

Dado que nos interesa estudiar y analizar los procesos de socialización, educación, trabajo que se dan en la unidad doméstica familiar en contextos de alta vulnerabilidad social en grandes aglomerados urbanos Retomaremos los marcos teóricos metodológicos con los que venimos trabajando: la historia de familias, los procesos de socialización y las trayectorias laborales y educativas de un grupo de seis familias.

Con relación a una tradición como las **historias de familias** diremos que, entre las primeras experiencias de utilización de relatos de vida e historias de vida, se encuentran las llevadas a cabo en el período de entreguerras entre sociólogos de Chicago las cuales fueron recogidas en convocatorias públicas, entre los campesinos, obreros y desempleados. Su aplicación lejos de ser un trabajo marginal constituye uno de los ejes principales de la sociología empírica. En antropología es a la vez la más antigua de las técnicas y la más diversificada. Tanto para una disciplina u otra durante algunas décadas esta técnica debió permanecer oculta.

Existen tres ensayos de balance crítico sobre la metodología (Angell, Becker y Denzin) que tratan con más de 20 años de distancia un corpus generado por la escuela de Chicago, cuyas conclusiones se repiten y aseguran que, a pesar de las dificultades metodológicas en la recolección y el análisis, los relatos de vida constituyen un elemento incomparable de acceso a la vivencia subjetiva o sea de la vida cotidiana y los espacios microsociales en los que se conforman las relaciones sociales. A pesar de esto las ciencias sociales recurren poco a este tipo de metodología en pos de un cientificismo absurdo. El mismo que descarta la posibilidad de utilizar al relato de vida para aportar conocimientos sobre las relaciones sociales ampliadas, como, por ejemplo, las relaciones de producción, la realidad de instituciones, organizaciones y la misma historia social.

La segunda guerra aceleró la supremacía de Survey Research y del Funcionalismo Parsoniano que establecen la hegemonía de la sociología empírica y la teoría general minimizando cualquier otra expresión metodológica. Este predominio no terminó con Wright Mills, Sorokin, Gurvitch o Lefebvre, sino con los levantamientos sociales de finales de los años 60 que por su impacto ideológico masivo rompió con la base de dicha hegemonía. Este fue un momento de gran convulsión y se

⁶ Marcar con una X según corresponda.

presentó en el mundo una situación muy favorable para el surgimiento de la imaginación sociológica con gran diversidad teórica, epistemológica y metodológica. Que promovió una crisis de la sociología que va a reflejar la crisis de los paradigmas hegemónicos.

Entre las nuevas formas de investigación sociológica que se desarrollaron en el mundo, la que tomaremos aquí es el relato de vida, por esto es importante definir el concepto del relato de vida.

Denzin (1970), parece retomar la diferencia entre Life History y life Story. Con este último, término, designa la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido. Numerosos investigadores franceses siguen empleando el término de historia de vida con este sentido, parece preferible utilizar el relato de vida (récit de vie). En relación al Life history, el mismo Denzin propone utilizarlo para aquellos estudios de caso que se refieren a una persona determinada y a los que utilizan documentos que refieren a la persona en cuestión, como, por ejemplo, historia clínica, etc..

Langness (1965), autor de un estudio muy completo sobre la utilización de las historias de vida en la antropología, confirma que los primeros antropólogos que utilizaron el término life history pretendían designar con él, todo lo que habían podido saber de una persona a partir de su propio relato y el de los miembros de su comunidad. La fiabilidad de los datos se resuelve con la concurrencia y la confrontación de otras fuentes de datos (Bertaux, 1981)

Lo que aparece aquí no es la incorporación de una nueva técnica, sino la construcción progresiva de una nueva práctica sociológica, una nueva perspectiva que, entre otras características, permitiría reconciliar, de una vez por todas, la observación y la reflexión (Bertaux 1977, 1981 b).

Lo que llama la atención a primera vista es una gran variedad de investigaciones -que persisten- y que son identificadas con diversas escuelas de pensamiento, el tipo de objeto sociológico o la población entrevistada. Las escuelas de pensamiento que incluyen este tipo de técnicas va desde el marxismo sartriano (Ferrarotti) el neomaterialismo (Walersteim) el estructuralismo (Bertaux y Bertaux Wiame) o simplemente empirismo (Kemeny, Lefebvre-Girouard, Karpati, Léomant) hasta la teoría de los roles (Luchterhand) y la hermenéutica (Kolhi), pasando por supuesto por el interaccionismo simbólico (Denzin) y muchas corrientes teóricas inspiradas en los trabajos de Max Weber (Camargo), Louis Dumont (Cantani), Fernand Dumont (Gagnon).

Las diversas escuelas de pensamiento y las distintas disciplinas –psicología, antropología, sociología, etc.- estudian múltiples grupos sociales: campesinos trabajadores, estacionales, obreros, empleadas, artesanos, industriales y elites. Este tipo de técnica puede incluir un número de personas entrevistadas que va de uno a más de cien y los aspectos centrales que se observan son valores, conflictos de roles, la historia psicológica y trayectorias de vida.

La mayoría de estas investigaciones han sido el producto de la enseñanza de George H. Mead, el interaccionismo simbólico. Estos estudios que en su mayoría observaban a diversas poblaciones -nuevos inmigrantes, jóvenes delincuentes, jóvenes prostitutas, vagabundos, toxicómanos, ladrones profesionales-, aparecían como si su objeto sociológico siempre fuera la reflexión de lo “anómalo” cuando en realidad fue una de las múltiples facetas de esta escuela particular: La Escuela de Chicago.

Es cierto que hay investigadores que han optado por concentrarse en las estructuras y en los procesos “objetivos”, mientras otros se han centrado en las estructuras y en los procesos “subjetivos”.

Las estructuras de producción, la formación de clases sociales, los modos de vida de distintos segmentos de la estructura social constituyen objetivos de tipo socio estructural. Además, las investigaciones conducidas actualmente sobre “el ciclo de la vida” y “el ciclo de la vida familiar” relevan este primer tipo tal como lo hace la escuela británica de historia oral (Thompson, 1980) y los trabajos de antropólogos tendientes a describir los aspectos materiales de la cultura de un grupo social (Elegoet, 1980). A estas investigaciones sobre los modos de vida se suman las realizadas por los marxistas (Bleitrach y Chenu, 1979). Estas investigaciones observan las formas particulares de la vida material, producción y reproducción, trabajo y consumo. En ellas se buscan regularidades del comportamiento y la recurrencia de los procesos que revelan los relatos de vida.

Uno de los debate más habituales se centra en la definición de cuantas familias y/o personas deberían ser entrevistadas para mirar en profundidad los procesos, las relaciones, las dinámicas intra e inter familiares, etc.. En este sentido, Bertaux, D (1996) asegura que, aunque se tratara de un caso único y se focalizara sobre aspecto micro-sociales se pueden identificar aspectos de lo

macro-social, político, económico, cultural e institucional. Lo que él denomina como la historia de caso de familias puede avanzar sobre los procesos históricos y sociales que involucran a los grupos familiares. Las familias para el autor son el eje de la producción de lo social en términos de redes, y reciprocidades mutuas y esto permitiría poder hacer descripciones “espesas”.

Las historias de familias constituyen una vía de acceso muy rica al proceso de formación de las trayectorias sociales y los procesos internos de las familias y los individuos, en oposición a los procesos externos (Bertaux, D. 1994).

En la investigación que llevaremos adelante aparecen las dinámicas propias de los distintos grupos que conforman a las familias como, por ejemplo: las mujeres y su lugar en el grupo; los procesos de socialización de los niños; las trayectorias laborales de los jóvenes; los procesos culturales. El estudio transita entre lo micro y lo macrosocial.

En este estudio en particular seguiremos tomando a las familias como unidades de observación y análisis y esto nos permitirá reconocer en profundidad, el mundo de la vida, el mundo social y simbólico de los grupos familiares seleccionados. Esta tradición metodológica nos permitirá mirar las relaciones entre padres e hijos, entre hermanos, entre niños y adultos y entre grupos de pares (niños, niñas y adolescentes). En este sentido, podremos observar los procesos que implican a la socialización como el lugar de transmisión y aprehendizaje. De modo que, esta perspectiva histórica y biográfica nos permitirá reconocer las dinámicas intergeneracionales y los procesos de socialización que involucran a todos los miembros de las familias en situación de alta vulnerabilidad.

No obstante, vamos a observar especialmente las trayectorias laborales y educativas para poder reconocer la influencia que tiene el inicio precoz del trabajo entre niños y adolescentes.

La Unidad doméstica

Nuestra intención no es mirar la socialización con la preocupación de justificar las debilidades que implica el trabajo infantil sino con una perspectiva crítica. Es decir, aquella que nos permita repensar las familias y las infancias desde las perspectivas complejas de la edad, el género, las actividades económicas que involucran a los miembros más jóvenes de las unidades domésticas en contextos de crisis social, económica, política y jurídica.

Sabemos que en estos momentos de crisis (social, económica y política) el aumento del desempleo y la pobreza hace que las familias pobres incorporen al mercado de trabajo la mayor cantidad de sus miembros entre los que se encuentra niñas, niños y adolescentes. Es en ese momento que al interior de los grupos primarios (familias, amigos, vecinos, etc.) comienzan a resignificarse esos grupos como unidades domésticas.

Según Ariza y Oliveira (2003) consideran que la unidad doméstica constituye el espacio social básico para la reproducción cotidiana y generacional de los individuos, ya que en ella se da tanto la procreación, la crianza y socialización de los hijos como la reproducción de la fuerza de trabajo

Para Jelin (1984), las actividades ligadas al mantenimiento cotidiano, más que las relaciones de parentesco son las que definen a las unidades domésticas. La familia es el ámbito de reclutamiento de las unidades domésticas, pero este concepto (unidad doméstica) no se reduce al vínculo consanguíneo. “Las personas son reclutadas para las relaciones materiales de las unidades domésticas en base a un compromiso social con el concepto de familia. En tanto aceptan el significado social de la familia, la gente entra en relaciones de producción, reproducción y consumo -se casa, tiene hijos, trabaja para mantener a sus dependientes, transmite y hereda recursos culturales y materiales. En todas estas actividades, el concepto de familia al mismo tiempo refleja y enmascara la realidad de la formación y sostenimiento de la unidad doméstica.” (Rapp, citado por Jelin, 1984, p. 15).

En este sentido algunas investigaciones posteriores (Eguía, 1994; Lezcano, 1995/ 2012; Peiró, 2005; Padawer, 2009; Santillan 2011) han podido mostrar que la unidad doméstica es un espacio en el que confluyen relaciones de producción y reproducción social que no solo son de subsistencia, sino que están vinculadas a los procesos de producción y reproducción capitalista. Estos implican una incorporación relativamente temprana de numerosos niños y jóvenes a las tareas productivas -si se la compara con un patrón urbano de clase media-, cuestión que no se vincula con modelos de familia sino con las condiciones sociales históricamente determinadas (Meillasoux, 1998; Balazote, Radovich, Rotman y Trincherro, 1998).

La incorporación de los niños y adolescentes a las tareas productivas o reproductivas se establecen ya sea en los ámbitos urbanos –en los sectores más vulnerados- y en el rural especialmente en el que se utiliza mano de obra intensiva. Estas situaciones gozan de cierto grado de aceptación social y legal como por ejemplo niños y adolescentes en el cirujeo, en la zafra o trabajo infantil doméstico intramuros (Lezcano, 2012; Nieuwenhuys 2008-10).

Observar las actividades que realizan niños y adolescentes en los diferentes tipos de unidades domésticas nos permitirá observar no solo las relaciones de producción, reproducción social, sino las relaciones de poder, desigualdad, reciprocidad y apoyo mutuo entre los miembros de estos grupos sociales. La influencia que tienen sobre la socialización, la educación, la escolarización y la acreditación, las relaciones intra e interfamiliares y amicales y el desarrollo evolutivo de esta joven franja de población.

Padawer (2009), hace un aporte muy interesante en relación a como se articula el proceso de aprendizaje en el hacer de las tareas cotidianas de la unidad doméstica. Mientras que el aporte que hace Santillán (2012), muestra como los adultos de las familias de sectores subalternos (incluyendo niños y adultos que trabajan en las calles) hacen grandes esfuerzos para que los chicos cumplan con la escolarización. No se trata de adultos despojados de responsabilidades, por el contrario, hacen grandes esfuerzos cotidianos para cubrir las necesidades básicas para que los niños puedan concurrir y sostener la misma. En este sentido, las autoras avanzan en el análisis de cómo se articulan el proceso de aprendizaje y la socialización en la dimensión compleja de contextos sociales, económicos y políticos diferentes y muchas veces desfavorables

Santillán (2012) muestra como “los recorridos experienciales y la apropiación de un conjunto de prácticas ligadas con la crianza, hacen a la educación y la formación en la vida de los individuos. Destaca como los sujetos transitan entre múltiples relaciones que les permiten establecer aprendizajes en diversos espacios y actores sociales”.

La Unidad doméstica y lo educativo

Durante las décadas del 50' y 60', en Argentina, se realizaron investigaciones tendientes a conocer los orígenes sociales de los estudiantes universitarios, la trayectoria educativa y desempeño de estos en la universidad con el objetivo de comprender algunas problemáticas, aún vigentes, tales como la deserción y prolongación de los estudios.

Durante la década del 90' y los inicios del nuevo siglo tuvo lugar un aumento notable del acceso de estudiantes provenientes de clases medias y bajas, propiciado por las políticas de gratuidad y acceso irrestricto características de la universidad pública argentina y la crisis política y económica que atravesó el país. Las citadas políticas se asocian al “(...) principio de igualdad de oportunidades de la educación pública moderna, a la vinculación entre educación y movilidad social y a las luchas estudiantiles por la democratización del sistema educativo.” (Carli, 2012)

Así es posible hablar de una “tradicción plebeya” de la universidad argentina, que posibilita movilidad social juntamente conso a la educación y otorga a los estudiantes un lugar protagónico en la esfera pública. (Carli, 2012)

El contexto económico y laboral de fines de la década del 90' convirtió a la universidad en un espacio de inclusión de sectores sociales que antes no habían tenido la oportunidad de ingresar a ella, y dio lugar a trayectorias educativas o “experiencias universitarias” que resulta enriquecedor analizar desde la perspectiva de los estudiantes y “(...) en el contexto de las características institucionales, culturales y pedagógicas de la universidad pública en un tiempo-espacio determinado.” (Carli, 2012, p.18). La autora, se propone conocer cuál fue el recorrido realizado por los sectores medios de los que procede la mayoría de los actuales estudiantes universitarios. Para estos sectores la educación constituye uno de los canales más importantes para lograr el ascenso social. La autora parte de la hipótesis que “el acceso o la permanencia en la universidad pública no necesariamente daba cuenta de la movilidad, sino que podía señalar el detenimiento de la tendencia ascendente que había caracterizado a la Argentina (...)” (Carli, 2012, p.12).

En este mismo sentido, Bourdieu y Passeron (2003) intentan demostrar que las instituciones escolares legitiman y refuerzan las desigualdades sociales de origen de los estudiantes, a las que les dan el carácter de dones naturales de inteligencia. De esta manera, el sistema educativo puede

naturalizar y ocultar las desigualdades sociales al transformar las diferencias de clase en desigualdades individuales de talento y de acceso a la cultura.

En el año 2003, mientras el 80% de los jóvenes de clase alta de más de 18 años habían comenzado la universidad, el 65% pertenecía a la clase media y sólo 26.5% representaba a los hijos de la clase obrera. Se destaca dentro de la clase media la situación de los hijos de profesionales (tanto autónomos como asalariados) con porcentajes de asistencia a la universidad mayores aún que los correspondientes a la clase alta. Los hijos de profesionales presentan mayores posibilidades de reproducir los logros escolares de sus padres, y tal vez, heredar los puestos de los mismos. De la misma manera, los hijos de trabajadores en ocupaciones de menor calificación también reproducirán los mínimos logros educacional de sus padres, lo cual sólo les permitirá alcanzar ocupaciones en la base de la estructura (Espinoza, 2002).

Pérez (2011) dice que la educación es un elemento central para el acceso de los jóvenes al mercado de trabajo. Sin embargo, destaca que no todos los jóvenes tienen las mismas posibilidades de ingresar y permanecer en el sistema educativo. Los jóvenes de clase obrera tienen la necesidad de participar más tempranamente en el mercado de trabajo, lo que los obliga a abandonar el sistema educativo prematuramente y dado sus escasas credenciales educativas los puestos que consiguen son forzosamente de baja calidad. La pertenencia a un sector social, según el autor, es una variable fundamental para generar oportunidades de acceso a la educación y consecuentemente al mercado de trabajo.

La estructura de oportunidades parece estar estrechamente vinculado al capital social del grupo familiar. Cuando la familia históricamente ha contado con esa estructura de oportunidades el joven tiene un mejor acceso a una escolaridad prolongada dado el capital cultural que ya posee el grupo familiar del cual provienen (Atria, 2004; Torche y Wormald, 2004).

Existen otras posturas que aseguran que se ha observado a la educación como ofreciendo alternativas contrapuestas, ya sea como impulsora de la movilidad social o como un mecanismo de reproducción de la desigualdad (Jorrat, 2014: 13). “La educación puede ser vista como una espada de doble filo en el proceso de estratificación. Por un lado, es una avenida importante de movilidad social para hombres y mujeres criados en los estratos sociales más bajos que no pueden heredar privilegios. Por otro lado, la educación contribuye a la transmisión de la desigualdad entre generaciones dado que está desigualmente distribuida entre los estratos. (Shavit, Yaish y Bar-Haim, 2007 citado por Jorrat).

En los sectores populares, sobre todo en aquellos espacios de mayor vulnerabilidad social se impone una doble mirada sobre la educación de los niños y adolescentes. Tal como lo expresa (Santillan, 2012) para muchos docentes y gabinetes en el conurbano bonaerense “la familia” es una condición ineludible para que el niño aprenda en la escuela. Este pensamiento tiene como contracara la percepción generalizada, por parte de muchos docentes, que la “ausencia”, la “falta de compromiso”, “capacidad” se traduce en falta de “interés por parte de los adultos en la educación de los niños

En las sociedades como las nuestras los adultos en general son parte del ámbito doméstico de los chicos, son quienes suelen organizar el cuidado, la vigilancia y la atención cotidiana de los mismos. En los barrios populares ellos realizan importantes esfuerzos por mantener a sus hijos escolarizados. Estos esfuerzos se realizan en el marco de magras condiciones materiales de vida, en las que se intenta satisfacer necesidades como la vestimenta básica, la compra de útiles y materiales.

Como lo hemos advertido a lo largo de nuestras investigaciones sobre familias han sido las madres de las clases medias asalariadas y aquellas pertenecientes a los sectores más vulnerables, quienes fueron las impulsoras y sostenedoras de la educación a nivel universitario de sus hijos, aunque esto les implicara relegar sus propias expectativas.

La unidad doméstica y lo laboral

Las trayectorias laborales o profesionales deben ser tomadas como procesos complejos de construcción y reconstrucción en el tiempo, que se van conformando con la participación de múltiples factores en distintos momentos de la vida de la vida: la experiencia profesional, el origen familiar, los proyectos personales, las expectativas a futuro, la actividad profesional de coyuntura y las redes de relación de los sujetos (Longo, 2009).

En relación a las trayectorias laborales diremos que son “el resultado de la relativa dureza de las estructuras de segmentación del mercado de trabajo junto con un proceso de interpretación y evaluación por parte de los individuos, de su situación y aprovechamiento de sus posibilidades para delinear estrategias futuras más o menos deseables”. Esta definición propone una concepción activa de los sujetos, concibiendo a las trayectorias como espacios de toma de decisiones que, aunque “socialmente limitados y acotados por instituciones y normas que restringen las opciones de los sujetos” comprenden siempre un margen de maniobra para hacer frente a los determinantes estructurales (Dávalos, 2001).

Estudiar las trayectorias supone “reconstruir las alternativas que los sujetos tuvieron ante sí y los recursos subjetivamente evaluados (prácticos y de conocimiento) con los que contaban para llevar adelante sus propósitos” (Dávalos, 2001).

Según Frassa, tres grandes ejes que componen el concepto de trayectoria laboral:

- la estructura de oportunidades del mundo externo, entendida como “las probabilidades de acceso a bienes, servicios o al desempeño de actividades” con las que el sujeto se enfrenta;
- el conjunto de disposiciones y capacidades de los sujetos, que se ponen en juego en la vida cotidiana (nos referimos a sus saberes, disposiciones culturales, lógicas que orientan su acción, habilidades, etc.) y
- el tiempo que traspasa a los otros dos ejes y define su mutua relación en el pasado y el presente y, la proyecta hacia el futuro. En cuanto al análisis de la variable tiempo, los principales puntos a tener en cuenta son, el punto de inicio y de culminación de los procesos, la cronología de los acontecimientos que van estructurando las trayectorias y la identificación de momentos de crisis, de bifurcaciones y de estabilidad que den cuenta de los procesos más amplios de la vida de los sujetos (Godard, 1996).

La concepción de trayectoria expresa una posición ontológica en la que se considera a los sujetos como individuos activos que, constantemente, producen y reproducen la sociedad en la que viven, la cual no es otra cosa que el resultado del conjunto de relaciones sociales que los sujetos establecen entre sí y con el medio. (Muñiz Terra y Frassa, 2004).

Ahora bien, que sucede con las trayectorias laborales y profesionales, cuando el mundo del trabajo se reconfigura y la centralidad de la relación salarial modifica no solo las relaciones de producción y las relaciones sociales. “El salario no era solo un modo de retribución del trabajo, sino la condición a partir de la cual se distribuían los individuos en el espacio social” (Castel, 1997, p. 375). Esta relación redefine las relaciones laborales, familiares, educativas, las expectativas y el futuro del trabajador asalariado. Así como el trabajo, como relación social en la sociedad salarial constituyó identidad, su reconfiguración impacta sobre la constitución social de la identidad de los jóvenes insertos en las familias afectadas por las crisis sucesivas.

Según Longo (2011) así como la familia y posteriormente la escuela marcan medularmente durante la infancia las trayectorias, a partir de la juventud las mismas se modelan por acción u omisión en su vínculo con el sector productivo y el trabajo. Esta convergencia entre juventud y primeros empleos no significa afirmar que la entrada al mundo laboral es un fenómeno exclusivo de los jóvenes.

2.8 Problemática a investigar:

Durante el proceso de investigación que comenzamos hace 7 años hemos trabajado con una tradición metodológica como lo es la historia de familias a fin de reconocer los procesos sociales, económicos, educativos, laborales, jurídicos que implicaron a los miembros de las familias de un grupo de egresados de la Universidad de La Matanza. Sabíamos que se trataba de los primeros egresados de esas constituciones familiares.

Hemos podido observar que las historias de vida familiares de nuestros primeros egresados daban cuenta de cómo los microprocesos sociales se intervenculan en una trama compleja con procesos macro: sociales, históricos, políticos, económicos, etc. O sea, esta intervenculación compleja nos permitía: por un lado, mirar el desarrollo de los ciclos vitales, los procesos de socialización, los procesos emancipatorios de mujeres y niños, las trayectorias laborales y educativas al interior de las familias. Y por otro, como estos microprocesos reflejaba los que era la historia social, política, económica, cultural y jurídica de nuestro país.

En este sentido si bien es cierto que, el origen social de cada una de las familias entrevistadas es diferente, provienen en todos los casos de los sectores populares que pertenecen a dos tipos de configuraciones sociales: las clases medias asalariadas urbanas y los estratos obreros asalariados que provienen de las áreas rurales, en el caso de nuestras familias – del NEA-.

La educación para las madres y los padres de nuestros egresados es en todos los casos una asignatura pendiente que tratan de saldarla con la educación de sus hijos ya que la perciben como un factor de movilidad social.

Los procesos de socialización de la primera infancia encuentran a este grupo de familias matanceras en un esquema que, podríamos decir, se corresponde con la descripción parsoniana de familia capitalista. Cada una de las familias parece reproducir el modelo social vigente: hombres con distintos niveles de calificación ocupados en un mercado de trabajo cada vez más depreciado, mujeres en el hogar, ya no con un rol pasivo, sino, más bien con un rol reflexivo, buscando un intersticio que les permitiera adquirir algún tipo de conocimiento vinculado con expectativas o deseos personales.

En relación con las trayectorias educativas y laborales de nuestras familias matancera pudimos observar que las trayectorias ancestrales de las familias se dan en un contexto histórico, social, político y económico particular. Esto hace que se generen rupturas abruptas de las trayectorias educativas y son el inicio de las trayectorias laborales de las familias obreras urbanas y rurales. En el caso de nuestras familias las condiciones macroestructurales, políticas, económicas y educativas dominaron la vida cotidiana de los grupos y las obligaron a definir estrategias de supervivencia que muchas veces dejaban atrás la profesionalización de sus capacidades laborales, la posibilidad de completar estudios medios o superiores. Tanto educación como trabajo son valores superlativos que van a tener una influencia especial sobre sus hijos, o sea nuestros egresados. En el caso de la educación se puede advertir que logran completar el nivel educativo superior con un gran esfuerzo – comparte en todos los casos el pasaje por la universidad con la jornada laboral, lo que algunas veces prolonga la estancia en el sistema educativo. No obstante, en estos casos la universidad ha funcionado como una gran incubadora para los estudiantes, en el sentido que los alberga, los protege, los estimula y los cuida. En relación a las trayectorias laborales, pudimos advertir que todos comparten un rasgo común: se insertan en cualquier rubro del mercado de trabajo, sin tener correspondencia con la carrera universitaria elegida. Esto se debe a que en todos los casos tienen internalizado el trabajo como única posibilidad de progreso. La cultura del trabajo y el esfuerzo son dos valores que aparecen en todas las entrevistas con todos los miembros de la familia. El segundo rasgo común que, se observa es la sobreocupación de nuestros egresados en el momento de las entrevistas.

En este contexto nos empezamos a preguntar qué pasaba con los estudiantes de la universidad que pertenecías a familias cuya situación social, económica, laboral, educativa esta signadas por una condición de alta vulnerabilidad social, teniendo en cuenta que en el municipio hay cerca de 150 urbanizaciones emergentes cuyas condiciones de vida y de trabajo son muy precarias. Pensamos que en la década de los 80, a nivel macroeconómico y social, los efectos de las políticas de ajuste, la desocupación y la falta de generación de empleo genuino ampliaron los márgenes de la pobreza. Uno de los efectos más importantes fue la incorporación compulsiva de mujeres y niños al mercado de trabajo. Durante la década de los 90, tuvo lugar un proceso de reestructuración del mercado de trabajo que incluyó la destrucción de gran parte del sistema productivo lo cual originó un proceso de profunda exclusión social. La precarización laboral, el aumento de la desocupación abierta, impactó fuertemente en las mujeres, situación que se profundiza al incorporar a la gran masa de subocupados que quedan excluidos del universo, invisibilizados entre la población ocupada. Este marco ilustra de alguna manera la baja o nula movilidad social de las clases populares. La desocupación, la precarización y la pobreza repercute de manera brutal sobre la vida cotidiana de nuestras familias. Este contexto sumado a la crisis del 2001 coloca a nuestras familias frente a situaciones en las que sufren

graves consecuencias – como la muerte de un padre y una madre de nuestras familias matanceras-. No obstante, se fijan estrategias de supervivencia a partir de los recursos sociales, amicales, laborales y económicos – aunque escasos- de las clases sociales asalariadas. Reflexionando sobre estos contextos, pensando en la situación de fragilidad de los habitantes de los barrios emergentes⁷ y sabiendo que existe una porción importante de alumnos de la UNLaM que llegan de estos ámbitos territoriales, entonces, nos preguntamos: ¿Cuáles son las condiciones de vida y laborales de los estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza cuando su ámbito de pertenencia y referencia es una urbanización emergente? ¿Cómo influyen las condiciones de pobreza estructural de las familias de nuestro grupo de estudiantes en el sostenimiento y la continuidad de los estudios superiores? Y, por último, ¿Son definitorios los contextos microsociales y macrosociales de las urbanizaciones emergentes en las trayectorias sociolaborales y educativas del nuestro grupo de estudiantes?

Para responder a estos interrogantes trabajamos con 8 historias familiares de alumnos, regulares, de la universidad que se encontraban cursando distintas carreras. Allí pudimos reconocer que en 7 de los 8 casos la jefatura del hogar era femenina y las condiciones materiales de vida de nuestros alumnos no solo influyeron en el desarrollo de la vida universitaria ya que se trata de vidas signadas por la vulnerabilidad, la informalidad y el trabajo infantil.

Se trata de familias insertas en los barrios emergentes que toman la decisión de desplegar estrategias de supervivencia que tiene una meta a largo plazo. Estas estrategias han modificado las vidas cotidianas de nuestros alumnos, como niños, adolescentes y jóvenes ya que sus grupos de referencia siempre tienen una pertenencia territorial y, podríamos decir, de clase que les es extraña. Toda su vida social se desarrolla en soledad en barrios no propios. Estudian solos, sus compañeros no pueden ser invitados a sus casas y pocas veces dicen donde vive. Esto ha resignificado sus vidas y las formas de vinculación incluso en el ámbito universitario⁸.

La existencia de niñas, niños y adolescentes que trabajan en los barrios es una situación con escasa o nula visibilización. Las familias con el objetivo de la supervivencia de sus miembros imponen dinámicas complejas que hacen que todos ellos trabajen, sea en la reproducción social o externalizando el trabajo, en general se trata de mujeres o niños

Estos grupos familiares o unidades doméstica generan una estructura de oportunidades para que sus hijos estudien en el marco de una escolarización que los aleje y los mantenga fuera de la peligrosidad de ciertas dinámicas barriales complejas.

Estas dinámicas se replican en grandes centros urbanos como el Gran Buenos Aires, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la ciudad de Rosario y el Gran Rosario. con el objetivo de preservar la captación de los niños y adolescentes por parte del narco tráfico.

⁷ Pensemos que la primera urbanización emergente se establece en la década del 30.

⁸ Señalábamos, que el espacio de las tutorías ya que les permiten a los adolescentes y jóvenes un tránsito menos cruento y, definitivamente, incluso para los mismos. La modalidad que comprende a docentes acompañando en los procesos de adaptación o de superación de dificultades hace que sea más fácil para ellos el pasaje y el sostenimiento de las carreras elegidas en la universidad.

Dado que mi tesis de doctorado ha sido una retrospectiva de tres décadas sobre el trabajo infantil - adolescentes en estos grandes aglomerados urbanos, parece interesante *analizar cómo se dan las dinámicas al interior de las unidades domésticas y como estas influyen en los procesos de socialización, trabajo y escolarización de los niños en estos tres aglomerados.*

2.9 Objetivos:⁹

Conocer y analizar los procesos de socialización, de aprendizaje, lúdicos y de trabajo, etc. que se dan al interior de un grupo de unidades domésticas que pertenecen a los sectores más vulnerables de las ciudades de La Matanza, Ciudad Rosario y de la Ciudad Autónoma de Buenos en el periodo 2013 -2019.

Objetivos específicos

Identificar los distintos tipos de unidades domésticas, sus dinámicas, interacciones e interrelaciones que se constituyen en el ámbito de lo urbano, en La Matanza y en las ciudades de Rosario y Buenos Aires.

Reconocer la distribución y asignación de tareas y actividades, acuerdos, solidaridad y apoyo, las relaciones intra e interfamiliares y amicales entre los miembros de las unidades domésticas que incluyan adultos, niños y adolescentes trabajadores.

Analizar el establecimiento de relaciones de producción, reproducción social, de poder, desigualdad, de las unidades domésticas y la influencia que tienen estas sobre la socialización, la educación, la escolarización y la acreditación y el desarrollo de esta joven franja de población.

2.10 Marco teórico:

Dado que las tradiciones teóricas-metodológicas que adoptaremos en esta investigación son la etnografía y la historia de familias, lo que aquí plantearemos son algunos conceptos que guiarán la misma.

Historias de las familias

Bertaux, D (1996) asegura que, aunque se tratara de un caso único y se focalizara sobre aspectos micro-sociales, se pueden identificar aspectos de lo macro-social, político, económico, cultural e institucional. Lo que él denomina la historia de caso de familias puede avanzar sobre los procesos históricos y sociales que involucran a los grupos familiares. Las familias, para el autor, son el eje de la producción de lo social en términos de redes y reciprocidades mutuas y esto permitiría poder hacer descripciones “espesas”.

Las historias de familias constituyen una vía de acceso muy rica a los procesos de formación de las trayectorias sociales...y los procesos internos de las familias y los individuos, en oposición a los procesos externos (Bertaux, D. 1994).

La historia de familias es una herramienta metodológica que permite captar distintos momentos históricos y del ciclo vital, las condiciones externas, los procesos de toma de decisiones y las consecuencias de estas, que a su vez se encadenan con otras (Gallart, 1993). Permite darles visibilidad a grupos sociales subordinados e históricamente privados de la palabra pública (Mallimaci, 2007:207). Entendemos que la historia de vida y familia es imprescindible para descifrar lo social, lo político, lo cultural, lo religioso, lo educativo y lo laboral.

El relato de una vida debe verse no como una técnica sino como una perspectiva de análisis única. Se trata del resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones que, día a día, los grupos humanos atraviesan, y a las que se vinculan por diversas necesidades. Esto nos permite descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida dejadas de lado o ignoradas por las miradas dominantes, la historia de y desde abajo (Ferraroti, citado por Mallimaci, 2007:177)

⁹ Detallar objetivo general y objetivos específicos.

En nuestro proyecto propusimos que las historias familiares serán trabajadas a partir de la construcción de guías de pautas cuyos principales ejes estarán orientados en torno de los siguientes niveles de observación y análisis:

1. Procesos de socialización. Constitución de los grupos familiares. Origen y procedencia (Diferenciar entre unidades domésticas que residan en La Matanza, en las ciudades de Rosario y Buenos Aires). Mirada longitudinal de este proceso
2. Las familias: sus grupos de pertenencia (familia ascendente y descendente) y referencia (religiosos, educativos, culturales, tecnológicos, políticos, etc.)
4. Historias familiares de la trayectoria laboral y tipo de inserción en el mercado de trabajo de los miembros.

Con relación a las familias y las unidades domésticas.

A partir del Siglo XVIII, con el advenimiento de las revoluciones burguesas, la caída de Antiguo Régimen en la Europa continental y con la migración campo-ciudad en torno a la Gran Industria, se imponen algunas cuestiones que producen un cambio en la configuración social, política, económica, jurídica y cultural de estas sociedades en el “mundo occidental”. Se trataba de una sociedad que debía reorganizarse en torno a nuevo modo de producción, el capitalista, que implicaba no sólo nuevas formas de “hacer” y saber hacer bienes sino más bien una modalidad de organización social totalmente opuesta a la preexistente - el feudalismo-. Problemas de trabajo, de vivienda, de salud, infraestructura afectaban las condiciones de vida de un segmento muy importante de los habitantes en estos nuevos conglomerados urbanos. Estos pobladores, que venían del trabajo en el campo, representaban, para las clases dominantes, el germen de la desorganización, los vicios, el descontrol y la delincuencia. Según el pensamiento de la época, esto implicaba la necesidad de un tipo de organización social e institucional que “encauzara” los comportamientos, que no amenazara la integración de esta nueva sociedad. Simultáneamente, se promovía un tipo de disciplinamiento social que asegurara la producción en masa y la reproducción social sin demasiados costos para el incipiente capitalismo. De modo que, uno de los problemas centrales era buscar estrategias que permitieran el reaseguro del orden para el progreso “y la estabilidad social de las clases dominantes”.

El capitalismo en su necesidad de controlar y mantener la estabilidad social y el progreso promueve distintas alianzas. Una de las más importantes es aquella que se establece entre las mujeres burguesas, la medicina y el Estado (Donzelot, 1992). Nace, entonces, una de las instituciones positivas por excelencia, encargada de prevenir el conflicto y de mantener el orden: la familia.

Esta micro institución va a ser objeto de preocupación de la Gran Industria, del Estado en incipiente formación y de las noveles ciencias sociales. Se encargará de regular el conflicto en una sociedad fragmentada en lo económico-social y lo hará en un doble sentido: reorientando los comportamientos adultos y socializando a los niños, de este modo, será el ámbito de ejercicio de controles -a la vez coercitivos y preventivos-. La mano ejecutora será la mujer, quien se encargará con “amor y devoción” de la contención y atención de su marido y de la socialización de los niños.

La manera en que el grupo o los grupos constituyen el cuerpo social guarda estrecha relación con la adaptación de las personas al mundo físico (individual o colectivamente) en términos de resultados y los modos de adquisición que han logrado.

Estos procesos y los modos de adquisición son los que tomarán la forma de socialización; la cual, para el positivismo, posee tres funciones básicas: a) permite la formación de la personalidad; b) es agente de integración entre individuo y sociedad y c) asegura la transmisión de la cultura de generación a generación y con ello la continuidad social.

En este sentido la formación de la personalidad y la transmisión de la cultura, tienen estrecha relación con los imperativos de interdependencia entre las motivaciones y las situaciones. Es decir, los remite a los procesos de la acción social y para el funcionalismo parsoniano tendrá un valor fundamental en el mantenimiento del sistema social; ya que supone un ajuste “casi perfecto” entre los valores del individuo y los valores culturales que dominan en distintas instituciones o subsistemas.

Dada la importancia que tiene el proceso de socialización, su realización no puede ser aleatoria, sino que debe orientarse y adaptarse equilibradamente a las necesidades de una sociedad ordenada, ya que, si se dejara al azar, la sociedad podría enfrentarse con situaciones conflictivas que se producirían a partir de ciertas conductas lesivas o desviadas como aquellas que no respetan las normas morales imperantes. En este sentido, la importancia de la familia como agente socializador es fundamental. Las pautas que ella impone orientan las conductas de los individuos, especialmente en la niñez. Así, la familia cumple con una función estratégica en el sentido que define los roles que el individuo desempeñará, -niño, adolescente, hombre, mujer, padre madre, hijo, etc.- y además, en un sentido restringido, modelan la personalidad del individuo y aseguran las necesidades dominantes, la posibilidad de integración y la continuidad social. "...La familia burguesa toma progresivamente el aspecto de un invernadero..." en la sociedad capitalista (J. Donzelot 1979).

Avanzado el siglo XX miramos a la familia como un grupo social que trasciende el ámbito privado y se extiende potencialmente en el orden social, político, cultural, económico y jurídico, y va más allá de sus límites (Jelin, E. 1984)

Para esta perspectiva la organización de la familia tendrá que ver no sólo con la historia de lo social, con el contexto que le da forma y con el tipo de relaciones de parentesco que se establezcan, en relación con el ciclo vital y la composición efectiva del grupo -divorcios, uniones, ensambles, familias extendidas, etc.-.

La familia y unidad doméstica tienen límites permeables. La ubicación de los miembros estará determinada por múltiples aspectos: historia personal, clase social, edad, sexo, ubicación en el mundo de la producción -ocupación, educación, acreditación, calificación, etc.-. Todos estos atributos son los que la definen en tanto caracterización y le permiten constituir una identidad social. Es una instancia mediadora entre la estructura social en un momento histórico dado y el futuro de esa estructura social, y tiende a transmitir y reforzar patrones de desigualdad existentes (E. Jelin, 1995).

Otra de las perspectivas que vamos a tomar es la de considerar a las familias como un espejo donde se refracta la historia social de una sociedad (Bertaux, D. 1995). La familia es la unidad de acción que pone y dispone en común de los recursos y toma en conjunto las decisiones para su utilización. Por recursos se entiende no sólo los financieros o económicos sino también los recursos humanos como por ejemplo las posibilidades de acceder al mundo del trabajo y otras actividades que desarrollan los miembros de la familia -educativas, culturales, etc.- (D. Bertaux, 1995)

Ahora, bien la familia puede ser nuestro actor social, pero para mirar sus dinámicas complejas es necesario pensar los aspectos centrales de la reproducción social.

Es cierto que todos los modos de producción modernos, todas las sociedades de clases, para proveerse de fuerza de trabajo descansan sobre la comunidad doméstica, y, en el capitalismo sobre ésta y su constitución moderna: la familia, la cual está despojada de funciones productivas, pero siempre conserva funciones reproductivas. Desde el punto de vista de las relaciones domésticas, éstas constituyen la base orgánica del feudalismo, del capitalismo y del socialismo burocrático. La familia (con sus diferentes fisonomías) ha intervenido como relaciones necesarias para el funcionamiento de los modos de producción históricos (Meillassoux, C., 1977).

De modo que para pensar los atributos de la familia como actor social es imprescindible pensarla como unidad doméstica. La unidad doméstica es una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos que cimentan esa organización y aseguran o ayudan a sus persistencia y reproducción. Es el espacio en el que se establecen las bases estructurales de conflicto y lucha intradomésticas, pero es también el lugar en el que se establecen alianzas y solidaridades (Jelin, E 1984).

Es necesario realizar una distinción conceptual y empírica de lo que entendemos como la incorporación de los niños a las actividades productivas del grupo doméstico y el trabajo infantil: la primera es condición para la transmisión de un patrimonio de saberes y la construcción de sucesores en la actividad desarrollada por los adultos del grupo doméstico, y se vincula con las expectativas de formación para la vida laboral de las unidades familiares. Esto puede ir desde el trabajo en las zafras, en las ladrilleras o el servicio doméstico, entre otros. El segundo implica la venta de la fuerza de trabajo y la consecuente extracción de plusvalor por parte del adulto,

situaciones de riesgo y escasas o nulas situaciones de aprendizaje de un oficio o habilidades (Lezcano, 2019- 1995; Padawer y Enriz, 2009, Leite de Sousa, 2004; Jacquemin, 2004 Neves, 1999;).

Las estrategias de reproducción son un conjunto de comportamientos que los grupos (clases sociales, familias) emplean para producirse y reproducirse, es decir para crear y perpetuar su unidad y, por tanto, su existencia en tanto grupos; lo que es casi siempre, y en todas las sociedades, la condición de la perpetuación de su posición en el espacio social (Bourdieu, 1978 citado por Torrado:28, 2012).

Trayectorias educativas y laborales

Al itinerario y tránsitos que hacen los estudiantes en un contexto institucional, cultural y pedagógico específico, en un tiempo-espacio determinado, otorgando una central importancia al modo en que dichos itinerarios son recorridos por los estudiantes desde su perspectiva.

Puede realizarse una distinción entre trayectorias teóricas y trayectorias reales. La primera hace referencia a una especie de tipo ideal weberiano y constituye un esquema que garantiza el “éxito” educativo el cual se basa en la edad de ingreso al sistema educativo, la permanencia en él y el cumplimiento de los requisitos curriculares. La trayectoria real refleja la trayectoria del alumno considerando los procesos de construcción subjetiva de contextos de aprendizaje que no se limitan a los procesos de escolarización.

Para el caso de nuestra investigación, nos centraremos en las trayectorias reales de los sujetos y las mismas serán abordadas desde una dimensión principalmente subjetiva dado que consideramos relevante rescatar, a partir de sus propios relatos de vida, los significados que dichas trayectorias han asumido para ellos.

El concepto de trayectorias expresa “los recorridos experienciales y apropiación de un conjunto de prácticas ligadas con la crianza, la educación y la formación en la vida de los individuos, que transitan los sujetos, en virtud de sus cursos de acción y a partir de las múltiples relaciones que estrechan con diversos espacios y actores sociales” (Santillán, 2012).

Las trayectorias educativas y las laborales son atributos que constituyen los procesos de movilidad social. En relación con las trayectorias laborales diremos que son “el resultado de la relativa dureza de las estructuras de segmentación del mercado de trabajo junto con un proceso de interpretación y evaluación por parte de los individuos, de su situación y aprovechamiento de sus posibilidades para delinear estrategias futuras más o menos deseables”. Esta definición propone una concepción activa de los sujetos, concibiendo a las trayectorias como espacios de toma de decisiones que, aunque “socialmente limitados y acotados por instituciones y normas que restringen las opciones de los sujetos” comprenden siempre un margen de maniobra para hacer frente a los determinantes estructurales (Dávalos, 2001).

Si bien es cierto que el aporte de estos estudios es de suma importancia, los tomaremos, simplemente, como base contextual para plantearnos una mirada en profundidad sobre las dinámicas complejas que se articulan en las unidades domésticas.

En este estudio centraremos nuestra mirada en las historias familiares. Partimos del concepto de familia, adoptando una definición histórica de ésta, en la que se ilustra la forma en que se organiza el mundo de vida. Aquel que es atravesado por órdenes, mandatos, procesos y estructuras económico-sociales, que la han conducido a profundas transformaciones, especialmente, en las últimas décadas.

Teniendo en cuenta que el abordaje de la realidad social, económica, política, educativa y cultural puede desarrollarse con una indagación profunda de las familias, será a través de estas que observaremos: su legado generacional, los procesos de socialización, sus experiencias, dinámicas, expectativas y vivencias del mundo de la vida y el mundo social.

El proceso reflexivo que guiará esta investigación nos permitirá construir conjuntamente con nuestros interlocutores, los miembros de las familias, las trayectorias sociales, educativas, laborales, culturales, económicas, etc.

Lo educativo, cultural, político y socio-ocupacional nos permitirán observar en profundidad cómo estos aspectos han influido en la inserción de las familias en el mercado de trabajo y en la estructura de oportunidades de sus integrantes.

2.11 Hipótesis de trabajo:¹⁰

Nuestra hipótesis de trabajo es que en contextos de alta vulnerabilidad social los grupos primarios (familias, amigos, vecinos, niños, adolescentes, jóvenes y adultos) se constituyen en unidades domésticas con el objeto de la supervivencia cotidiana. Entendemos que el trabajo en edades tempranas influirá en la vida cotidiana y a futuro en las trayectorias laborales y educativas de los niños y adolescentes que la conforman.

2.12 Metodología:

Las tradiciones metodológicas elegidas para el desarrollo de esta investigación son la etnografía y las historias de familia. La historia de familia es un tipo de técnica que permite mirar en retrospectiva las dinámicas familiares, inter e intrageneracionales, las estrategias de supervivencia familiares, las trayectorias laborales, los esquemas de socialización por los que opta cada grupo familiar, etc.

Los relatos de vida orales se recogen en entrevistas, se trata de un procedimiento cercano a lo etnográfico. Las condiciones para que el relato de vida se relacione plenamente con el interés de la investigación se produce cuando el investigador logra que el interlocutor cuente su vida y se adueña de la conducción de la conversación en relación al eje propuesto en cada encuentro (Bertaux, D. 1980).

La función del investigador será esencial; dado que es él quien "impone" la forma autobiográfica, a lo que inicialmente no es más que la evocación de muchas escenas. El objetivo de las historias familiares, no se trata de historias personales, es la de describir el universo simbólico, el mundo social y la situación de vida cotidiana de los grupos familiares seleccionados. Es necesario tener en cuenta que, una vez adquirida la mirada autobiográfica esta se debe transformar en mirada etnográfica. "...no es al narrador al que queremos ver, sino el mundo social y la carga significativa que implican los relatos de vida..." (Bertaux, D. op. Cit.).

En este sentido, sabemos que "los significados solo pueden ser alumbrados desde adentro", pues la realidad simbólicamente preestructurada constituye un universo incomprensible a los ojos del observador exterior incapaz de comunicarse; y para lograr el acceso hermenéutico a tal potencial de saber, solo es posible si participamos de la red comunicativa cotidiana a partir de sus interacciones lingüísticas (Habermas, 1987).

Las historias familiares serán trabajadas a partir de la construcción de guías de pautas cuyos principales ejes estarán orientados en torno de estos niveles de observación y análisis:

1. Procesos de socialización. Constitución de los grupos primarios y unidades domésticas. Origen y procedencia. Mirada longitudinal de este proceso
2. Las familias sus grupos de pertenencia (familia, amigos, vecinos, niños, adolescentes, jóvenes y adultos) y referencia (religiosos, educativos, culturales, tecnológicos, políticos, institucionales, etc.)
3. Modalidades de acceso e impacto socioeconómico
4. Procesos emancipatorios (jóvenes y mujeres).
5. Historias familiares de la trayectoria laboral y tipo de inserción en el mercado de trabajo de los miembros.

El análisis, de estos relatos, se realizará en forma continua a lo largo de toda la investigación y consiste en construir progresivamente una representación del "objeto sociológico". Se invierte en esto un máximo de reflexión sociológica y un mínimo de procedimientos técnicos.

Entendemos que será necesario imponer al equipo una suerte de control de los procesos de recolección y análisis, que serán simultáneos.

¹⁰ En proyectos de desarrollo tecnológico puede ser reemplazada una hipótesis de trabajo por la propuesta de solución al problema de investigación mediante el diseño de un prototipo o elemento equivalente.

Si bien es cierto que nuestra investigación tiene un sesgo predominantemente cualitativo intentamos superar esta limitación recurriendo a la **triangulación**. La triangulación es un plan de acción que le permite al sociólogo superar los sesgos propios de una determinada metodología. El proceso de múltiple triangulación se da cuando los investigadores combinan en una misma investigación variadas observaciones, perspectivas teóricas, fuentes de datos y metodologías (Denzin 1978, y Vasilachis de Gialdino 1992). Sin embargo, la única forma de superar el sesgo es integrando las distintas aproximaciones (Fielding 1986 en Vasilachis op. cit). Siguiendo a Denzin (1978) existen cuatro tipos de triangulación:

1) **datos**: que comprende a su vez tres subtipos a) de tiempo; b) de espacio; c) de personas que comprende tres niveles: grupos; interacción y colectividad.

2) **investigadores**: implica la observación de distintas personas del mismo fenómeno.

3) **teórica**: consiste en el uso de múltiples perspectivas o enfoques en relación con una situación o acontecimiento dado.

4) **metodológica**: que puede ser en: a) intrametodológica se realiza utilizando el mismo método o estrategia metodológica en diversas oportunidades y b) intermetodológica, cuando se aplican diversos métodos en una relación mutua explícita son aplicados a los mismos objetos, fenómenos o situaciones (Denzin 1978 y Fielding, 1986 en Vasilachis op. cit.)

A los fines de la presente investigación se utilizarán los cuatro tipos de triangulación. La experiencia de investigaciones anteriores parece indicar que "este es un camino de construcción artesanal del conocimiento que permite ir creciendo en amplitud y profundidad en la comprensión de conductas sociales" (Gallart 1993).

2.13 Bibliografía:

Ariza, M. y Orlandina de Oliveira (2003): "Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica" en Wainerman, C. (comp.): Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones, UNICEF-Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires

Beccaria, L. y Groisman, F. (2008) Informalidad y pobreza en la Argentina. Investigación Económica Vol. 67, N° 266 (octubre-diciembre de 2008), pp. 135-169

Bertaux, D. (1996) Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza en Revista de Sociedad, Cultura y Política, Vol. I nro.1, Julio, Bs. As. Argentina.

Bertaux, D. y Bertaux-Wiame, I. (1994) El patrimonio y su linaje: transmisiones y movilidad social en cinco generaciones. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Volumen VI, N°. 108

Boott, E. (1971) Familia y Red Social. Taurus, Alguara. Madrid. España.

Chitarroni, H; Cimillo, E (2007) ¿Resurge el sujeto histórico? Cambios en el colectivo del trabajo asalariado: 1974-2006. Reelaboración de la ponencia presentada al VIII Congreso de ASET, agosto de 2007. Revista Lavboratorio. Año 9, n° 21, 2007. Acceso y disponibilidad en: <http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-6cc1-f3bd.pdf>.

Contartese, D; Gómez, M: (2001) Trayectorias laborales de graduados universitarios de carreras modernas de alto estatus: la búsqueda de una inserción ocupacional profesional genuina. 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Bs. As. Argentina.

Covarrubias Cuéllar, K. (2004) La Historia de Familia: una propuesta metodológica para el estudio de la pobreza en familias evangélicas de Colima. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Época II. Vol. X. N° 20. México.

Dalle P: (2009) Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005). Extracto de "La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2005). Un análisis a nivel macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases" (tesis de maestría). Presentado en el Seminario Internacional RC2001 FONCyT 2009 -Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social- IIGG/FSOC/UBA, noviembre 2009. Acceso y disponibilidad en: http://www.laboratorio.sociales.uba.ar/textos/Lavbo24_4.pdf.

Denzin, N. Lincoln, Y. (2011) El campo de la investigación cualitativa. Volumen I. Gedisa. Barcelona. España.

Eguía, A. (1994): "Estrategias familiares de reproducción social en sectores populares urbanos del Gran La Plata", ponencia presentada en el IV Congreso Argentino de Antropología Social, Olavarría.

Forni, F. Gallart, M. A.; Vasilachis de Gialdino, I: (1993) Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación. CEAL. Buenos Aires. Argentina

Fromm, E. Horkheimer, M. Parsons T. y otros: (1978) La Familia. Ediciones Península. Barcelona. España.

Geertz, C: (1973) Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali en La Interpretación de las Culturas. La descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. Editorial Gedisa. Barcelona. España.

Glaser, B. y Strauss: (1967) El método de comparación constante de análisis cualitativo. Capítulo V en The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research. New York, Aldine Publishing Company. USA.

Graffina, M.L. (2005) Trayectoria y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: Una tipología a partir de los casos. Trabajo y Sociedad. N° 7, Vol. , 1-16. Argentina

Grassi, E. (1996) La familia un objeto polémico. Revista Sociedad N° 9. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires. Argentina.

Guber, R. (2011) La Etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires Ed. Siglo Veintiuno.

Jelin, E: (1984) Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. Buenos Aires. Argentina. CEDES.

Jorrat, J. R. (2014) "De tal padre, ¿tal hijo?" Estudios sobre movilidad social y educacional en Argentina. Documentos de Trabajo N° 70. Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Henríquez, H; Uribe-Echeverría, V. (2002) La trayectoria laboral de las personas, un aporte al debate sobre la protección al trabajo. Revista "Temas Laborales", Dirección del Trabajo- Departamento de Estudios. Santiago de Chile

Lezcano, A (2019) *Trabajo infantil callejero: acciones, actores sociales y significados de la vida cotidiana. Retrospectiva y perspectiva. Los casos de la ciudad de buenos aires y rosario (1983-*

2013). Tesis de doctorado para título de doctorado. Área de Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras UBA

Lezcano, Alicia (2013) Historias de Familias: universidad y movilidad social en un grupo de familias matanceras. Estudio en profundidad. Período 1992-2012. XXIX Congreso ALAS. Santiago de Chile 20 de septiembre al 4 de octubre.

-----2013 Historia de Familias. Una metodología para mirar procesos sociales. II Congreso de Sociología de Uruguay. Julio. Montevideo. ISBN 978-9974-0-0956-1

----- (2006) Guía Metodológica para la elaboración e implementación de proyectos. (mimeo de cátedra).

----- (2000) Las miradas sociológicas sobre los procesos de socialización. Aportes teóricos y perspectivas futuras. Ed. Santillana. Sandra Carli Compiladora. Buenos Aires. Argentina.

----- (1997) Trabajadores Infantiles. ¿Quiénes fueron y quiénes son? La atribución de la identidad a partir de la evolución capitalista. En Revista Delito y Sociedad N° 9/10. Buenos Aires. Argentina.

Lindemboim, J: (2001) Mercados de trabajo urbanos de la Argentina de los '90. Crisis y Metamorfosis. Proyecto UBACYT IE-01, CEPED.

Longo, M. E. (2009) Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades. Buenos Aires. Revista Estudios del Trabajo (ASET) pp.17-23.

Longo, M. E. (2011) Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias. Tesis en cotutela para optar por los títulos de Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA) y Docteur en Sociologie, Université de Provence (Aix-Marseille I) (UP)

Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J: (2007) Metodología de las Ciencias Sociales. Capítulos 10, 12 y 14. Editorial Emecé. Buenos Aires. Argentina.

Márquez, F. (1998) Relatos de vida entrecruzados: trayectorias sociales de familia. Informe de Desarrollo Humano. Las paradojas de la modernización". Chile.

Maxwell, J: (1996) Un modelo para el diseño de investigación cualitativo. Traducción s/f de Graffigna M. L. Qualitative Research Design. Sage Publications.

Mendizábal, N. (2007) Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. Capítulo II, en Estrategias de Investigación cualitativa. Vasilachis de Gialdino, I. (coord.). Gedisa. Buenos Aires. Argentina.

Navarro, P. y Díaz C. (1995) Análisis de contenido. Capítulo VII en Métodos y técnicas cualitativas de investigación en las Ciencias sociales. Síntesis. Madrid. España.

Nieuwenhuys, O. (2010) Keep asking: Why childhood? Why children? Why global? Article in *Childhood* · September 2010

Nieuwenhuys, O. (2008) From child labour to working children's movements. Contribution to: Qvortrup, Jens, William A. Corsaro, Michael-Sebastian Honig and Gill Valentine (eds.), *Handbook of Childhood Studies*, London: Palgrave

Padawer, A. (2010) Tiempo de estudiar, Tiempo de trabajar: La conceptualización de la Infancia y la Participación de los niños en la vida productiva como experiencia formativa. *Horizontes Antropológicos*. XVI N° 34 P. 349-375

Padawer, A. (2009) Experiencias formativas en la producción familiar-doméstica rural: la participación periférica y adiestramiento como conceptos de análisis para identificar procesos de aprendizaje y trabajo infantil. Ponencia presentada en IX Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires. Argentina.

Pérez, P (2011). Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales. <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/112/99>

Salvia, A; Quartilli, D, (2009) La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio. Presentado en el Seminario Internacional RC2001 FONCyT 2009 -Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social- IIGG/FSOC/UBA, noviembre 2009. Acceso y disponibilidad en: http://www.lavboratorio.sociales.uba.ar/textos/Lavbo24_5.pdf.

Salvia, A. (1995) Familias, unidades domésticas. *Estudios sociológicos*, núm. 37, 1995, pp. 143-162. <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/144>

Santamarina, C; Marinas, J. (1993) *La historia Oral: Métodos y Experiencias*. Debate. Barcelona. España.

Santillan, L. (2012) *Quiénes educan a los chicos? Infancia, Trayectorias educativas y desigualdad*. Buenos Aires. Biblos

Storni, A: (2005), Las "nuevas" universidades del conurbano bonaerense (10 años después) En: Vº Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur, Mar del Plata, Argentina.

Torrado, S: (2006) *Hogares y Familia en América Latina*. Presentado en el 2º Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Guadalajara, México.

Vasilachis de Gialdino, I: (1992) *Métodos Cualitativos I. Los problemas Teóricos-epistemológicos*. Tesis 1 a 6. CEAL, Buenos Aires. Argentina.

----- (2007) *Estrategias de Investigación cualitativa*. Editorial Gedisa. Buenos Aires. Argentina.

Wainerman, C. (comp.); Cicerchia, R; Geldstein, R; Grosman, C; Jelin, E: (1994) *Vivir en Familia*. UNICEF / Losada. Buenos Aires. Argentina.

----- (1996) *Los Libros de lecturas a las puertas del Siglo XXI*. Revista Sociedad N° 9. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires. Argentina.

Yoguel, G.; Castillo, V; Rojo, S. (2005) Trayectorias laborales y rotación del empleo 1996-2004. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales Programa Multisectorial de Preinversión II. Buenos Aires PDF.

2.14 Programación de actividades (Gantt):¹¹

Objetivo 1. Identificar los distintos tipos de unidades domésticas, sus dinámicas, interacciones e interrelaciones que se constituyen en el ámbito de lo urbano, en La Matanza y en las ciudades de Rosario y Buenos Aires.

Objetivo 2. Reconocer la distribución y asignación de tareas y actividades, acuerdos, solidaridad y apoyo, las relaciones intra e interfamiliares y amicales entre los miembros de las unidades domésticas que incluyan adultos, niños y adolescentes trabajadores.

Objetivo 3. Analizar el establecimiento de relaciones de producción, reproducción social, de poder, desigualdad, de las unidades domésticas y la influencia que tienen estas sobre la socialización, la educación, la escolarización y la acreditación y el desarrollo de esta joven franja de población.

PRIMER AÑO														
Actividades	Objetivo	Responsable	Mes 1	Mes 2	Mes 3	Mes 4	Mes 5	Mes 6	Mes 7	Mes 8	Mes 9	Mes 10	Mes 11	Mes 12
1.1 Revisión bibliográfica	1, 2 y 3	Lezcano, Roba, Castilla, Bevcar	■	■										
1.2 Seminario interno del equipo	1,2 y 3	Lezcano, Roba	■	■										
1.3 Construir Guía de pautas, historias de vida y entrevistas en profundidad	1,2 y3	Lezcano, Castilla	■	■										
1.4 Selección de grupos primarios	1, 2	Roba, Castilla Bevcar		■	■	■	■							
1.5 Realización de Historias de Familiares	1,2 y 3	Lezcano,Roba , Castilla, Bevcar con asistencia Feria			■	■	■	■	■	■				
1.6 Analisis de Historias de Familiares	1 a 3	Lezcano, Roba, Castilla, Bevcar					■	■	■	■	■	■	■	
1.7 Redacción informe de avance	1 a 3	Lezcano											■	■
SEGUNDO AÑO														
Actividades	Objetivo	Responsable	Mes 1	Mes 2	Mes 3	Mes 4	Mes 5	Mes 6	Mes 7	Mes 8	Mes 9	Mes 10	Mes 11	Mes 12
1.1 Revisión bibliográfica	1, 2 y 3	Lezcano, Roba, Castilla, Bevcar	■	■										
1.2 Seminario interno del equipo	1,2 y 3	Lezcano, Roba	■	■										
1.3 Revisión Guía de pautas, historias de vida y entrevistas en profundidad	1,2 y3	Lezcano, Castilla	■	■										
1.4 Ampliación de grupos primarios	1, 2	Roba, Castilla Bevcar		■	■	■	■							
1.5 Realización de Historias de Familiares	1,2 y 3	Lezcano,Roba , Castilla, Bevcar con asistencia Feria			■	■	■	■	■	■				
1.6 Analisis de Historias de Familiares	1 a 3	Lezcano, Roba, Castilla, Bevcar					■	■	■	■	■	■	■	
1.7 Redacción Informe Final	1 a 3	Lezcano											■	■

¹¹ Definir la programación de actividades para cada objetivo específico, y las personas responsables de su ejecución.

2.15 Resultados en cuanto a la producción de conocimiento:

Estudiar las dinámicas que se dan en los procesos de socialización, educación, escolarización y acreditación de niñas, niños y adolescentes que son incorporados al mercado de trabajo a edades tempranas nos permitirá identificar herramientas para la definición de políticas públicas para una porción de la niñez y la adolescencia a la que se le vulneran los derechos. Se trata de la “otra infancia” aquella a la que se le niega un desarrollo equitativo.

2.16 Resultados en cuanto a la formación de recursos humanos:

Formación y fortalecimiento de investigadores.

2.17 Resultados en cuanto a la difusión de resultados:

Participación de los miembros en Congresos Nacionales e Internacionales
Publicación de artículos científicos

2.18 Resultados en cuanto a transferencia hacia las actividades de docencia y extensión:

La posibilidad de hacer etnografía nos permite una transferencia permanente a los alumnos de metodología de la investigación sobre técnicas de entrevistas y de observación.

El trabajo de extensión los hacemos con todos los grupos y organizaciones no gubernamentales que trabajan en temas de niñez.

2.19 Resultados en cuanto a la transferencia de resultados a organismos externos a la UNLaM:

Transferencia a Organizaciones No gubernamentales que trabajan con niños y adolescentes

2.20 Vinculación del proyecto con otros grupos de investigación del país y del exterior:

Grupos de trabajo con la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires y la carrera de Trabajo Social de la Universidad de La Plata

3. RECURSOS EXISTENTES¹²

Descripción / concepto	Cantidad	Observaciones
Grabadores digitales	3 (tres)	Adquiridos en proyectos PROINCE 2014-2016
Bibliografía	10 (diez)	Dos textos metodología Ocho textos Temas vinculados al Mercado de trabajo y Pobreza

¹² Antes de confeccionar el presupuesto del proyecto será necesario que el Director de proyecto incluya en esta tabla si dispone de recursos adquiridos con fondos de proyectos anteriores (equipamiento, bibliografía, bienes de consumo, etc.) a ser utilizados en el proyecto a presentar, y además se recomienda consultar en la Unidad Académica donde se presentará el proyecto, la disponibilidad de recursos existentes,- en especial equipamiento y bibliografía- factibles de ser utilizados en el presente proyecto.

4. PRESUPUESTO SOLICITADO¹³

4.1 ORÍGENES DE LOS FONDOS SOLICITADOS	Monto solicitado
4.1.1 Recursos propios (UNLaM)	0,00\$
4.1.2 Provenientes del CONICET	0,00\$
4.1.3 Provenientes de la ANPCyT (FONCYT, FONTAR, y otros)	0,00\$
4.1.4 Provenientes de otros Organismos Nacionales y Provinciales	0,00\$
4.1.5 Provenientes de Organismos Internacionales	0,00\$
4.1.6 Provenientes de otras Universidades Públicas o Privadas	0,00\$
4.1.7 Provenientes de Empresas	0,00\$
4.1.8 Provenientes de Entidades sin fines de lucro	0,00\$
4.1.9 Provenientes de fuentes del exterior	0,00\$
4.1.10 Otras fuentes (consignar)	0,00\$
Total, de fondos solicitados	0,00\$
4.2 ASIGNACIÓN DE FONDOS POR RUBRO	Monto solicitado
a) Bienes de consumo:	0,00\$
a.1) 4 resmas de papel	1.000,00\$
a.2) 5 Cartuchos de impresoras	5.000,00\$
a.3) Fotocopias	1.000,00\$
Subtotal rubro Bienes de consumo	7.000,00\$
b) Equipamiento:	0,00\$
b.1)	0,00\$
Subtotal rubro Equipamiento	0,00\$
c) Servicios de Terceros:	
c.1) Desgrabación 22 horas de grabación a 720 pesos por Hora. Se trata de realizar historia de vida a por lo menos 5 grupos primarios/ familias /unidades domésticas. Se traba de 5 horas de grabación mínimas por cada grupo. Las desgravaciones son muy costosas dado que cada hora reloj desgr bación implican tres de desgravación "textual"	16.000,00\$
Subtotal rubro Servicios de Terceros	16.000,00\$
d) Participación en Eventos científicos:	0,00\$
d.1) Inscripción a tres congresos internacionales (Asociación Latinoamericana de Sociología y Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo y dos congresos Nacionales	10000,00\$
Subtotal rubro Participación en Eventos Científicos	10.000,00\$
e) Trabajo de campo:	8.000,00\$
e.1) Viáticos para realizar entrevistas, incluye viaje a Rosario	0,00\$
Subtotal rubro Trabajo de campo	8.000,00\$
f) Bibliografía:	4.000,00\$
f.1) Compra de bibliografía	0,00\$
Subtotal rubro Bibliografía	4.000,00\$
g) Licencias:	0,00\$
g.1)	
Subtotal rubro Licencias	0,00\$

¹³ Justificar presupuesto detallado. Para compras de un importe superior a \$2000.- se requieren tres presupuestos.

h) Gastos administrativos de cuenta bancaria:	0,00\$
h.1)	0,00\$
Subtotal rubro Gastos administrativos de cuenta bancaria	0,00\$
Total presupuestado	45.000,00\$

Departamento:
Humanidades y Ciencias Sociales

Programa de acreditación:
PROINCE

Código del Proyecto:

55 A 240

Título del proyecto

Historias de Familias: Procesos de socialización, aprendizaje, trabajo y lúdicos de las unidades domésticas en los municipios de La Matanza, Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Rosario

Director:

Alicia Lezcano

Introducción:

- **Selección del Tema**

Durante el proceso de investigación que comenzamos hace 7 años hemos trabajado con una tradición metodológica como lo es la historia de familias a fin de reconocer los procesos sociales, económicos, educativos, laborales, jurídicos que implicaron a los miembros de las familias de un grupo de egresados de la Universidad de La Matanza. Sabíamos que se trataba de los primeros egresados de esas constituciones familiares.

Hemos podido observar que las historias de vida familiares de nuestros primeros egresados daban cuenta de cómo los microprocesos sociales se intervenculan en una trama compleja con procesos macro: sociales, históricos, políticos, económicos, etc. O sea, esta intervenculación compleja nos permitía: por un lado, mirar el desarrollo de los ciclos vitales, los procesos de socialización, los procesos emancipatorios de mujeres y niños, las trayectorias laborales y educativas al interior de las familias. Y por otro, como estos microprocesos reflejaba los que era la historia social, política, económica, cultural y jurídica de nuestro país.

En este sentido si bien es cierto que, el origen social de cada de una de las familias entrevistadas es diferente, provienen en todos los casos de los sectores populares que pertenecen a dos tipos de configuraciones sociales: las clases medias asalariadas urbanas y los estratos obreros asalariados que provienen de las áreas rurales, en el caso de nuestras familias – del NEA-.

La educación para las madres y los padres de nuestros egresados es en todos los casos una asignatura pendiente que tratan de saldarla con la educación de sus hijos ya que la perciben como un factor de movilidad social.

Los procesos de socialización de la primera infancia encuentran a este grupo de familias matanceras en un esquema que, podríamos decir, se corresponde con la descripción parsoniana de familia capitalista. Cada una de las familias parece reproducir el modelo social vigente: hombres con distintos niveles de calificación ocupados en un mercado de trabajo cada vez más depreciado, mujeres en el hogar, ya no con un rol pasivo, sino, más bien con un rol reflexivo, buscando un intersticio que les permitiera adquirir algún tipo de conocimiento vinculado con expectativas o deseos personales.

En relación con las trayectorias educativas y laborales de nuestras familias matancera pudimos observar que las trayectorias ancestrales de las familias se dan en un contexto histórico, social, político y económico particular. Esto hace que se generen rupturas

abruptas de las trayectorias educativas y son el inicio de las trayectorias laborales de las familias obreras urbanas y rurales. En el caso de nuestras familias las condiciones macroestructurales, políticas, económicas y educativas dominaron la vida cotidiana de los grupos y las obligaron a definir estrategias de supervivencia que muchas veces dejaban atrás la profesionalización de sus capacidades laborales, la posibilidad de completar estudios medios o superiores. Tanto educación como trabajo son valores superlativos que van a tener una influencia especial sobre sus hijos, o sea nuestros egresados. En el caso de la educación se puede advertir que logran completar el nivel educativo superior con un gran esfuerzo – comparte en todos los casos el pasaje por la universidad con la jornada laboral, lo que algunas veces prolonga la estancia en el sistema educativo. No obstante, en estos casos la universidad ha funcionado como una gran incubadora para los estudiantes, en el sentido que los alberga, los protege, los estimula y los cuida. En relación a las trayectorias laborales, pudimos advertir que todos comparten un rasgo común: se insertan en cualquier rubro del mercado de trabajo, sin tener correspondencia con la carrera universitaria elegida. Esto se debe a que en todos los casos tienen internalizado el trabajo como única posibilidad de progreso. La cultura del trabajo y el esfuerzo son dos valores que aparecen en todas las entrevistas con todos los miembros de la familia. El segundo rasgo común que, se observa es la sobreocupación de nuestros egresados en el momento de las entrevistas.

- **Definición del Problema**

En este contexto nos empezamos a preguntar qué pasaba con los estudiantes de la universidad que pertenecían a familias cuya situación social, económica, laboral, educativa esta signadas por una condición de alta vulnerabilidad social, teniendo en cuenta que en el municipio hay cerca de 150 urbanizaciones emergentes cuyas condiciones de vida y de trabajo son muy precarias. Pensamos que en la década de los 80, a nivel macroeconómico y social, los efectos de las políticas de ajuste, la desocupación y la falta de generación de empleo genuino ampliaron los márgenes de la pobreza. Uno de los efectos más importantes fue la incorporación compulsiva de mujeres y niños al mercado de trabajo. Durante la década de los 90, tuvo lugar un proceso de reestructuración del mercado de trabajo que incluyó la destrucción de gran parte del sistema productivo lo cual originó un proceso de profunda exclusión social. La precarización laboral, el aumento de la desocupación abierta, impactó fuertemente en las mujeres, situación que se profundiza al incorporar a la gran masa de subocupados que

quedan excluidos del universo, invisibilizados entre la población ocupada. Este marco ilustra de alguna manera la baja o nula movilidad social de las clases populares. La desocupación, la precarización y la pobreza repercute de manera brutal sobre la vida cotidiana de nuestras familias. Este contexto sumado a la crisis del 2001 coloca a nuestras familias frente a situaciones en las que sufren graves consecuencias – como la muerte de un padre y una madre de nuestras familias matanceras-. No obstante, se fijan estrategias de supervivencia a partir de los recursos sociales, amicales, laborales y económicos – aunque escasos- de las clases sociales asalariadas.

- **Justificación del Estudio**

Dado que nos interesa estudiar y analizar los procesos de socialización, educación, trabajo que se dan en la unidad doméstica familiar en contextos de alta vulnerabilidad social en grandes aglomerados urbanos Retomaremos los marcos teóricos metodológicos con los que venimos trabajando: la historia de familias, los procesos de socialización y las trayectorias laborales y educativas de un grupo de seis familias.

Con relación a una tradición como las historias de familias diremos que, entre las primeras experiencias de utilización de relatos de vida e historias de vida, se encuentran las llevadas a cabo en el período de entreguerras entre sociólogos de Chicago las cuales fueron recogidas en convocatorias públicas, entre los campesinos, obreros y desempleados. Su aplicación lejos de ser un trabajo marginal constituye uno de los ejes principales de la sociología empírica. En antropología es a la vez la más antigua de las técnicas y la más diversificada. Tanto para una disciplina u otra durante algunas décadas esta técnica debió permanecer oculta.

Existen tres ensayos de balance crítico sobre la metodología (Angell, Becker y Denzin) que tratan con más de 20 años de distancia un corpus generado por la escuela de Chicago, cuyas conclusiones se repiten y aseguran que, a pesar de las dificultades metodológicas en la recolección y el análisis, los relatos de vida constituyen un elemento incomparable de acceso a la vivencia subjetiva o sea de la vida cotidiana y los espacios microsociales en los que se conforman las relaciones sociales. A pesar de esto las ciencias sociales recurren poco a este tipo de metodología en pos de un cientificismo absurdo. El mismo que descarta la posibilidad de utilizar al relato de vida para aportar conocimientos sobre las relaciones sociales ampliadas, como, por ejemplo, las relaciones de producción, la realidad de instituciones, organizaciones y la misma historia social.

La segunda guerra aceleró la supremacía de Survey Research y del Funcionalismo Parsoniano que establecen la hegemonía de la sociología empírica y la teoría general

minimizando cualquier otra expresión metodológica. Este predominio no terminó con Wright Mills, Sorokin, Gurvitch o Lefebvre, sino con los levantamientos sociales de finales de los años 60 que por su impacto ideológico masivo rompió con la base de dicha hegemonía. Este fue un momento de gran convulsión y se presentó en el mundo una situación muy favorable para el surgimiento de la imaginación sociológica con gran diversidad teórica, epistemológica y metodológica. Que promovió una crisis de la sociología que va a reflejar la crisis de los paradigmas hegemónicos.

Entre las nuevas formas de investigación sociológica que se desarrollaron en el mundo, la que tomaremos aquí es el relato de vida, por esto es importante definir el concepto del relato de vida.

Denzin (1970), parece retomar la diferencia entre Life History y life Story. Con este último, término, designa la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido. Numerosos investigadores franceses siguen empleando el término de historia de vida con este sentido, parece preferible utilizar el relato de vida (récit de vie). En relación al Life history, el mismo Denzin propone utilizarlo para aquellos estudios de caso que se refieren a una persona determinada y a los que utilizan documentos que refieren a la persona en cuestión, como, por ejemplo, historia clínica, etc..

Langness (1965), autor de un estudio muy completo sobre la utilización de las historias de vida en la antropología, confirma que los primeros antropólogos que utilizaron el término life history pretendían designar con él, todo lo que habían podido saber de una persona a partir de su propio relato y el de los miembros de su comunidad. La fiabilidad de los datos se resuelve con la concurrencia y la confrontación de otras fuentes de datos (Bertaux, 1981)

Lo que aparece aquí no es la incorporación de una nueva técnica, sino la construcción progresiva de una nueva práctica sociológica, una nueva perspectiva que, entre otras características, permitiría reconciliar, de una vez por todas, la observación y la reflexión (Bertaux 1977, 1981 b).

Lo que llama la atención a primera vista es una gran variedad de investigaciones -que persisten- y que son identificadas con diversas escuelas de pensamiento, el tipo de objeto sociológico o la población entrevistada. Las escuelas de pensamiento que incluyen este tipo de técnicas va desde el marxismo sartriano (Ferrarotti) el neomaterialismo (Walerstein) el estructuralismo (Bertaux y Bertaux Wiame) o simplemente empirismo (Kemeny, Lefebvre-Girouard, Karpati, Léomant) hasta la teoría de los roles (Luchterhand) y la hermenéutica (Kolhi), pasando por supuesto por el interaccionismo simbólico (Denzin)

y muchas corrientes teóricas inspiradas en los trabajos de Max Weber (Camargo), Louis Dumont (Cantani), Fernand Dumont (Gagnon).

Las diversas escuelas de pensamiento y las distintas disciplinas –psicología, antropología, sociología, etc.- estudian múltiples grupos sociales: campesinos trabajadores, estacionales, obreros, empleadas, artesanos, industriales y elites. Este tipo de técnica puede incluir un número de personas entrevistadas que va de uno a más de cien y los aspectos centrales que se observan son valores, conflictos de roles, la historia psicológica y trayectorias de vida.

La mayoría de estas investigaciones han sido el producto de la enseñanza de George H. Mead, el interaccionismo simbólico. Estos estudios que en su mayoría observaban a diversas poblaciones - nuevos inmigrantes, jóvenes delincuentes, jóvenes prostitutas, vagabundos, toxicómanos, ladrones profesionales-, aparecían como si su objeto sociológico siempre fuera la reflexión de lo “anómalo” cuando en realidad fue una de las múltiples facetas de esta escuela particular: La Escuela de Chicago.

Es cierto que hay investigadores que han optado por concentrarse en las estructuras y en los procesos “objetivos”, mientras otros se han centrado en las estructuras y en los procesos “subjetivos”.

Las estructuras de producción, la formación de clases sociales, los modos de vida de distintos segmentos de la estructura social constituyen objetivos de tipo socio estructural. Además, las investigaciones conducidas actualmente sobre “el ciclo de la vida” y “el ciclo de la vida familiar” relevan este primer tipo tal como lo hace la escuela británica de historia oral (Thompson, 1980) y los trabajos de antropólogos tendientes a describir los aspectos materiales de la cultura de un grupo social (Elegoet, 1980). A estas investigaciones sobre los modos de vida se suman las realizadas por los marxistas (Bleitrach y Chenu, 1979). Estas investigaciones observan las formas particulares de la vida material, producción y reproducción, trabajo y consumo. En ellas se buscan regularidades del comportamiento y la recurrencia de los procesos que revelan los relatos de vida.

Uno de los debate más habituales se centra en la definición de cuantas familias y/o personas deberían ser entrevistadas para mirar en profundidad los procesos, las relaciones, las dinámicas intra e inter familiares, etc.. En este sentido, Bertaux, D (1996) asegura que, aunque se tratara de un caso único y se focalizara sobre aspecto micro-sociales se pueden identificar aspectos de lo macro-social, político, económico, cultural e institucional. Lo que él denomina como la historia de caso de familias puede avanzar

sobre los procesos históricos y sociales que involucran a los grupos familiares. Las familias para el autor son el eje de la producción de lo social en términos de redes, y reciprocidades mutuas y esto permitiría poder hacer descripciones “espesas”.

Las historias de familias constituyen una vía de acceso muy rica al proceso de formación de las trayectorias sociales y los procesos internos de las familias y los individuos, en oposición a los procesos externos (Bertaux, D. 1994).

En la investigación que llevaremos adelante aparecen las dinámicas propias de los distintos grupos que conforman a las familias como, por ejemplo: las mujeres y su lugar en el grupo; los procesos de socialización de los niños; las trayectorias laborales de los jóvenes; los procesos culturales. El estudio transita entre lo micro y lo macrosocial.

En este estudio en particular seguiremos tomando a las familias como unidades de observación y análisis y esto nos permitirá reconocer en profundidad, el mundo de la vida, el mundo social y simbólico de los grupos familiares seleccionados. Esta tradición metodológica nos permitirá mirar las relaciones entre padres e hijos, entre hermanos, entre niños y adultos y entre grupos de pares (niños, niñas y adolescentes). En este sentido, podremos observar los procesos que implican a la socialización como el lugar de transmisión y aprehendizaje. De modo que, esta perspectiva histórica y biográfica nos permitirá reconocer las dinámicas intergeneracionales y los procesos de socialización que involucran a todos los miembros de las familias en situación de alta vulnerabilidad.

No obstante, vamos a observar especialmente las trayectorias laborales y educativas para poder reconocer la influencia que tiene el inicio precoz del trabajo entre niños y adolescentes.

Unidad doméstica

Nuestra intención no es mirar la socialización con la preocupación de justificar las debilidades que implica el trabajo infantil sino con una perspectiva crítica. Es decir, aquella que nos permita repensar las familias y las infancias desde las perspectivas complejas de la edad, el género, las actividades económicas que involucran a los miembros más jóvenes de las unidades domésticas en contextos de crisis social, económica, política y jurídica.

Sabemos que en estos momentos de crisis (social, económica y política) el aumento del desempleo y la pobreza hace que las familias pobres incorporen al mercado de trabajo la mayor cantidad de sus miembros entre los que se encuentra niñas, niños y adolescentes.

Es en ese momento que al interior de los grupos primarios (familias, amigos, vecinos, etc.) comienzan a resignificarse esos grupos como unidades domésticas.

Según Ariza y Oliveira (2003) consideran que la unidad doméstica constituye el espacio social básico para la reproducción cotidiana y generacional de los individuos, ya que en ella se da tanto la procreación, la crianza y socialización de los hijos como la reproducción de la fuerza de trabajo

Para Jelin (1984), las actividades ligadas al mantenimiento cotidiano, más que las relaciones de parentesco son las que definen a las unidades domésticas. La familia es el ámbito de reclutamiento de las unidades domésticas, pero este concepto (unidad doméstica) no se reduce al vínculo consanguíneo. “Las personas son reclutadas para las relaciones materiales de las unidades domésticas en base a un compromiso social con el concepto de familia. En tanto aceptan el significado social de la familia, la gente entra en relaciones de producción, reproducción y consumo -se casa, tiene hijos, trabaja para mantener a sus dependientes, transmite y hereda recursos culturales y materiales. En todas estas actividades, el concepto de familia al mismo tiempo refleja y enmascara la realidad de la formación y sostenimiento de la unidad doméstica.” (Rapp, citado por Jelin, 1984, p. 15).

En este sentido algunas investigaciones posteriores (Eguía, 1994; Lezcano, 1995/ 2012; Peiró, 2005; Padawer, 2009; Santillan 2011) han podido mostrar que la unidad doméstica es un espacio en el que confluyen relaciones de producción y reproducción social que no solo son de subsistencia, sino que están vinculadas a los procesos de producción y reproducción capitalista. Estos implican una incorporación relativamente temprana de numerosos niños y jóvenes a las tareas productivas -si se la compara con un patrón urbano de clase media-, cuestión que no se vincula con modelos de familia sino con las condiciones sociales históricamente determinadas (Meillasoux, 1998; Balazote, Radovich, Rotman y Trincherro, 1998).

La incorporación de los niños y adolescentes a las tareas productivas o reproductivas se establecen ya sea en los ámbitos urbanos –en los sectores más vulnerados- y en el rural especialmente en el que se utiliza mano de obra intensiva. Estas situaciones gozan de cierto grado de aceptación social y legal como por ejemplo niños y adolescentes en el cirujeo, en la zafra o trabajo infantil doméstico intramuros (Lezcano, 2012; Nieuwenhuys 2008-10).

Observar las actividades que realizan niños y adolescentes en los diferentes tipos de unidades domésticas nos permitirá observar no solo las relaciones de producción, reproducción social, sino las relaciones de poder, desigualdad, reciprocidad y apoyo mutuo entre los miembros de estos grupos sociales. La influencia que tienen sobre la socialización, la educación, la escolarización y la acreditación, las relaciones intra e interfamiliares y amicales y el desarrollo evolutivo de esta joven franja de población.

Padawer (2009), hace un aporte muy interesante en relación a como se articula el proceso de aprendizaje en el hacer de las tareas cotidianas de la unidad doméstica. Mientras que el aporte que hace Santillán (2012), muestra como los adultos de las familias de sectores subalternos (incluyendo niños y adultos que trabajan en las calles) hacen grandes esfuerzos para que los chicos cumplan con la escolarización. No se trata de adultos despojados de responsabilidades, por el contrario, hacen grandes esfuerzos cotidianos para cubrir las necesidades básicas para que los niños puedan concurrir y sostener la misma. En este sentido, las autoras avanzan en el análisis de cómo se articulan el proceso de aprendizaje y la socialización en la dimensión compleja de contextos sociales, económicos y políticos diferentes y muchas veces desfavorables. Santillán (2012) muestra como “los recorridos experienciales y la apropiación de un conjunto de prácticas ligadas con la crianza, hacen a la educación y la formación en la vida de los individuos. Destaca como los sujetos transitan entre múltiples relaciones que les permiten establecer aprendizajes en diversos espacios y actores sociales”.

La Unidad doméstica y lo educativo

Durante las décadas del 50' y 60', en Argentina, se realizaron investigaciones tendientes a conocer los orígenes sociales de los estudiantes universitarios, la trayectoria educativa y desempeño de estos en la universidad con el objetivo de comprender algunas problemáticas, aún vigentes, tales como la deserción y prolongación de los estudios.

Durante la década del 90' y los inicios del nuevo siglo tuvo lugar un aumento notable del acceso de estudiantes provenientes de clases medias y bajas, propiciado por las políticas de gratuidad y acceso irrestricto características de la universidad pública argentina y la crisis política y económica que atravesó el país. Las citadas políticas se asocian al “(...) principio de igualdad de oportunidades de la educación pública moderna, a la vinculación entre educación y movilidad social y a las luchas estudiantiles por la democratización del sistema educativo.” (Carli, 2012)

Así es posible hablar de una “tradicción plebeya” de la universidad argentina, que posibilita movilidad social juntamente conso a la educación y otorga a los estudiantes un lugar protagónico en la esfera pública. (Carli, 2012)

El contexto económico y laboral de fines de la década del 90’ convirtió a la universidad en un espacio de inclusión de sectores sociales que antes no habían tenido la oportunidad de ingresar a ella, y dio lugar a trayectorias educativas o “experiencias universitarias” que resulta enriquecedor analizar desde la perspectiva de los estudiantes y “(...) en el contexto de las características institucionales, culturales y pedagógicas de la universidad pública en un tiempo-espacio determinado.” (Carli, 2012, p.18). La autora, se propone conocer cuál fue el recorrido realizado por los sectores medios de los que procede la mayoría de los actuales estudiantes universitarios. Para estos sectores la educación constituye uno de los canales más importantes para lograr el ascenso social. La autora parte de la hipótesis que “el acceso o la permanencia en la universidad pública no necesariamente daba cuenta de la movilidad, sino que podía señalar el detenimiento de la tendencia ascendente que había caracterizado a la Argentina (...)” (Carli, 2012, p.12).

En este mismo sentido, Bourdieu y Passeron (2003) intentan demostrar que las instituciones escolares legitiman y refuerzan las desigualdades sociales de origen de los estudiantes, a las que les dan el carácter de dones naturales de inteligencia. De esta manera, el sistema educativo puede naturalizar y ocultar las desigualdades sociales al transformar las diferencias de clase en desigualdades individuales de talento y de acceso a la cultura.

En el año 2003, mientras el 80% de los jóvenes de clase alta de más de 18 años habían comenzado la universidad, el 65% pertenecía a la clase media y sólo 26.5% representaba a los hijos de la clase obrera. Se destaca dentro de la clase media la situación de los hijos de profesionales (tanto autónomos como asalariados) con porcentajes de asistencia a la universidad mayores aún que los correspondientes a la clase alta. Los hijos de profesionales presentan mayores posibilidades de reproducir los logros escolares de sus padres, y tal vez, heredar los puestos de los mismos. De la misma manera, los hijos de trabajadores en ocupaciones de menor calificación también reproducirán los mínimos logros educacional de sus padres, lo cual sólo les permitirá alcanzar ocupaciones en la base de la estructura (Espinoza, 2002).

Pérez (2011) dice que la educación es un elemento central para el acceso de los jóvenes al mercado de trabajo. Sin embargo, destaca que no todos los jóvenes tienen las mismas posibilidades de ingresar y permanecer en el sistema educativo. Los jóvenes de clase

obrera tienen la necesidad de participar más tempranamente en el mercado de trabajo, lo que los obliga a abandonar el sistema educativo prematuramente y dado sus escasas credenciales educativas los puestos que consiguen son forzosamente de baja calidad. La pertenencia a un sector social, según el autor, es una variable fundamental para generar oportunidades de acceso a la educación y consecuentemente al mercado de trabajo.

La estructura de oportunidades parece estar estrechamente vinculado al capital social del grupo familiar. Cuando la familia históricamente ha contado con esa estructura de oportunidades el joven tiene un mejor acceso a una escolaridad prolongada dado el capital cultural que ya posee el grupo familiar del cual provienen (Atria, 2004; Torche y Wormald, 2004).

Existen otras posturas que aseguran que se ha observado a la educación como ofreciendo alternativas contrapuestas, ya sea como impulsora de la movilidad social o como un mecanismo de reproducción de la desigualdad (Jorrat, 2014: 13). “La educación puede ser vista como una espada de doble filo en el proceso de estratificación. Por un lado, es una avenida importante de movilidad social para hombres y mujeres criados en los estratos sociales más bajos que no pueden heredar privilegios. Por otro lado, la educación contribuye a la transmisión de la desigualdad entre generaciones dado que está desigualmente distribuida entre los estratos. (Shavit, Yaish y Bar-Haim, 2007 citado por Jorrat).

En los sectores populares, sobre todo en aquellos espacios de mayor vulnerabilidad social se impone una doble mirada sobre la educación de los niños y adolescentes. Tal como lo expresa (Santillan, 2012) para muchos docentes y gabinetes en el conurbano bonaerense “la familia” es una condición ineludible para que el niño aprenda en la escuela. Este pensamiento tiene como contracara la percepción generalizada, por parte de muchos docentes, que la “ausencia”, la “falta de compromiso”, “capacidad” se traduce en falta de “interés por parte de los adultos en la educación de los niños

En las sociedades como las nuestras los adultos en general son parte del ámbito doméstico de los chicos, son quienes suelen organizar el cuidado, la vigilancia y la atención cotidiana de los mismos. En los barrios populares ellos realizan importantes esfuerzos por mantener a sus hijos escolarizados. Estos esfuerzos se realizan en el marco de magras condiciones materiales de vida, en las que se intenta satisfacer necesidades como la vestimenta básica, la compra de útiles y materiales.

Como lo hemos advertido a lo largo de nuestras investigaciones sobre familias han sido las madres de las clases medias asalariadas y aquellas pertenecientes a los sectores más

vulnerables, quienes fueron las impulsoras y sostenedoras de la educación a nivel universitario de sus hijos, aunque esto les implicara relegar sus propias expectativas.

La unidad doméstica y lo laboral

Las trayectorias laborales o profesionales deben ser tomadas como procesos complejos de construcción y reconstrucción en el tiempo, que se van conformando con la participación de múltiples factores en distintos momentos de la vida de la vida: la experiencia profesional, el origen familiar, los proyectos personales, las expectativas a futuro, la actividad profesional de coyuntura y las redes de relación de los sujetos (Longo, 2009).

En relación a las trayectorias laborales diremos que son “el resultado de la relativa dureza de las estructuras de segmentación del mercado de trabajo junto con un proceso de interpretación y evaluación por parte de los individuos, de su situación y aprovechamiento de sus posibilidades para delinear estrategias futuras más o menos deseables”. Esta definición propone una concepción activa de los sujetos, concibiendo a las trayectorias como espacios de toma de decisiones que, aunque “socialmente limitados y acotados por instituciones y normas que restringen las opciones de los sujetos” comprenden siempre un margen de maniobra para hacer frente a los determinantes estructurales (Dávalos, 2001).

Estudiar las trayectorias supone “reconstruir las alternativas que los sujetos tuvieron ante sí y los recursos subjetivamente evaluados (prácticos y de conocimiento) con los que contaban para llevar adelante sus propósitos” (Dávalos, 2001).

Según Frassa, tres grandes ejes que componen el concepto de trayectoria laboral:

- la estructura de oportunidades del mundo externo, entendida como “las probabilidades de acceso a bienes, servicios o al desempeño de actividades” con las que el sujeto se enfrenta;
- el conjunto de disposiciones y capacidades de los sujetos, que se ponen en juego en la vida cotidiana (nos referimos a sus saberes, disposiciones culturales, lógicas que orientan su acción, habilidades, etc.) y
- el tiempo que traspasa a los otros dos ejes y define su mutua relación en el pasado y el presente y, la proyecta hacia el futuro. En cuanto al análisis de la variable tiempo, los principales puntos a tener en cuenta son, el punto de inicio y de culminación de los procesos, la cronología de los acontecimientos que van estructurando las

trayectorias y la identificación de momentos de crisis, de bifurcaciones y de estabilidad que den cuenta de los procesos más amplios de la vida de los sujetos (Godard, 1996).

La concepción de trayectoria expresa una posición ontológica en la que se considera a los sujetos como individuos activos que, constantemente, producen y reproducen la sociedad en la que viven, la cual no es otra cosa que el resultado del conjunto de relaciones sociales que los sujetos establecen entre sí y con el medio. (Muñiz Terra y Frassa, 2004).

Ahora bien, que sucede con las trayectorias laborales y profesionales, cuando el mundo del trabajo se reconfigura y la centralidad de la relación salarial modifica no solo las relaciones de producción y las relaciones sociales. “El salario no era solo un modo de retribución del trabajo, sino la condición a partir de la cual se distribuían los individuos en el espacio social” (Castel, 1997, p. 375). Esta relación redefine las relaciones laborales, familiares, educativas, las expectativas y el futuro del trabajador asalariado. Así como el trabajo, como relación social en la sociedad salarial constituyó identidad, su reconfiguración impacta sobre la constitución social de la identidad de los jóvenes insertos en las familias afectadas por las crisis sucesivas.

Según Longo (2011) así como la familia y posteriormente la escuela marcan medularmente durante la infancia las trayectorias, a partir de la juventud las mismas se modelan por acción u omisión en su vínculo con el sector productivo y el trabajo. Esta convergencia entre juventud y primeros empleos no significa afirmar que la entrada al mundo laboral es un fenómeno exclusivo de los jóvenes.

En investigaciones anteriores pudimos observar la fragilidad de los habitantes de los barrios emergentes, sabemos que existe una porción importante de alumnos de la UNLaM que llegan de estos ámbitos territoriales. El trabajo etnográfico realizado en 8 hogares de alta vulnerabilidad social residentes en barrios emergentes nos permitió reconocer que 7 de 8 de las familias de estudiantes tenían jefatura de hogar femenina. Pudimos observar que las condiciones materiales de vida de nuestros alumnos influyeron en el desarrollo de la vida universitaria, ya que se trataba de vidas signadas por la vulnerabilidad, la informalidad y el trabajo infantil.

Se trata de familias insertas en los barrios emergentes que toman la decisión de desplegar estrategias de supervivencia que tienen una meta a largo plazo. Estas estrategias han modificado las vidas cotidianas de nuestros alumnos, como niños, adolescentes y jóvenes ya que sus grupos de referencia siempre tienen una pertenencia territorial y, podríamos decir, de clase que les es extraña, pasan su vida escolar lejos de

sus hogares. Toda su vida social se desarrolla en soledad en barrios no propios. Estudian solos, sus compañeros no pueden ser invitados a sus casas y pocas veces dicen donde viven. Esto ha resignificado sus vidas y las formas de vinculación incluso en el ámbito universitario.

La existencia de niñas, niños y adolescentes que trabajan en los barrios es una situación con escasa o nula visibilización. Las familias con el objetivo de la supervivencia de sus miembros imponen dinámicas complejas que hacen que todos ellos trabajen, sea en la reproducción social o externalizando el trabajo, en general se trata de mujeres o niños. Estos grupos familiares o unidades doméstica generan una estructura de oportunidades para que sus hijos estudien en el marco de una escolarización que los aleje y los mantenga fuera de la peligrosidad de ciertas dinámicas barriales complejas.

Estas dinámicas se replican en grandes centros urbanos como el Gran Buenos Aires, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la ciudad de Rosario y el Gran Rosario. con el objetivo de preservar la captación de los niños y adolescentes por parte del narco tráfico.

Dado que mi tesis de doctorado ha sido una retrospectiva de tres décadas sobre el trabajo infantil - adolescentes en estos grandes aglomerados urbanos, parece interesante analizar cómo se dan las dinámicas al interior de grupos familiares dedicados a la producción y/o servicios y como estas influyen en los procesos de socialización, trabajo, aprendizaje, juego y escolarización de los niños.

Objetivos:

Conocer y analizar los procesos de socialización, de aprendizaje, lúdicos y de trabajo, etc. que se dan al interior de un grupo de unidades domésticas que pertenecen a los sectores más vulnerables de las ciudades de La Matanza, Ciudad Rosario y de la Ciudad Autónoma de Buenos en el periodo 2013 -2019.

Objetivos específicos

Identificar los distintos tipos de unidades domésticas, sus dinámicas, interacciones e interrelaciones que se constituyen en el ámbito de lo urbano, en La Matanza y en las ciudades de Rosario y Buenos Aires.

Reconocer la distribución y asignación de tareas y actividades, acuerdos, solidaridad y apoyo, las relaciones intra e interfamiliares y amicales entre los miembros de las unidades domésticas que incluyan adultos, niños y adolescentes trabajadores.

Analizar el establecimiento de relaciones de producción, reproducción social, de poder, desigualdad, de las unidades domésticas y la influencia que tienen estas sobre la socialización, la educación, la escolarización y la acreditación y el desarrollo de esta joven franja de población.

- **Hipótesis**

Nuestra hipótesis de trabajo es que en contextos de alta vulnerabilidad social los grupos primarios (familias, amigos, vecinos, niños, adolescentes, jóvenes y adultos) se constituyen en unidades doméstica con el objeto de la supervivencia cotidiana. Entendemos que el trabajo en edades tempranas influirá en la vida cotidiana y a futuro en las trayectorias laborales y educativas de los niños y adolescentes que la conforman.

Desarrollo:

Material y Métodos

Las tradiciones metodológicas elegidas para esta investigación son la etnografía y las historias de vida familiar. La etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”. Los sujetos sociales son informantes privilegiados dado que son quienes pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen con respecto a los eventos que los involucran (Guber, 2012:16), en su mundo social y su vida cotidiana. En síntesis, las etnografías constituyen la interpretación-descripción sobre lo que el investigador ve y escucha en el trabajo de campo, en la que él mismo aparece como un noble aprendiz. Luego, el etnógrafo presenta la interpretación problematizada acerca de algún aspecto de la “realidad de la acción humana”, de su vida cotidiana y su mundo social.

Para ello, la etnografía permite la aplicación de una multiplicidad de herramientas metodológicas. En nuestro caso la observación y la entrevista en profundidad son prioritarias para poder mirar los procesos de interacción e interrelación que atraviesan a

las familias y los niños. En este sentido, la etnografía es un método de gran flexibilidad ya que permite advertir lo imprevisible y aquello que no parece tener sentido (Guber, 2012).

La historia de vida familiar es un tipo de técnica que permite mirar en retrospectiva las dinámicas familiares, inter e intrageneracionales, las estrategias de supervivencia familiares, las trayectorias laborales, los esquemas de socialización por los que optó cada grupo familiar, etc. El objetivo de las historias de vida familiar es la de describir el universo simbólico, el mundo social y la situación de vida cotidiana de los grupos familiares seleccionados. Es necesario tener en cuenta que, una vez adquirida la mirada autobiográfica esta se debe transformar en mirada etnográfica, no es al narrador al que queremos ver, sino el mundo social y la carga significativa que implican los relatos de vida (Bertaux,1996).

En este sentido, sabemos que "los significados solo pueden ser alumbrados desde adentro", pues la realidad simbólicamente preestructurada constituye un universo incomprendible a los ojos del observador exterior incapaz de comunicarse; y para lograr el acceso hermenéutico a tal potencial de saber, solo es posible si participamos de la red comunicativa cotidiana a partir de sus interacciones lingüísticas (Habermas, 1987).

Cuando planteamos esta investigación pensamos en la construcción de guías de pautas cuyos principales ejes estarían orientados en torno de estos niveles de observación y análisis:

1. Procesos de socialización. Constitución de los grupos primarios y unidades domésticas. Origen y procedencia. Mirada longitudinal de este proceso
2. Las familias sus grupos de pertenencia (familia, amigos, vecinos, niños, adolescentes, jóvenes y adultos) y referencia (religiosos, educativos, culturales, tecnológicos, políticos, institucionales, etc.)
3. Modalidades de acceso e impacto socioeconómico
4. Procesos emancipatorios (jóvenes y mujeres).
5. Historias familiares de la trayectoria laboral y tipo de inserción en el mercado de trabajo de todos sus miembros, especialmente niños y adolescentes.
6. Influencia de los grupos primarios en procesos de aprendizaje formativos.

La investigación en el contexto de la pandemia del Covid-19

Frente a la situación de pandemia y el retraso en la evaluación del proyecto, sumado al Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DNU 297/2020) no fue posible realizar el

trabajo de campo. Esencialmente, nuestra propuesta etnográfica quedó desestimada durante el transcurso de un prolongado aislamiento social dado que es imposible profundizar la mirada sobre los procesos y dinámicas que se dan entre los niños y sus grupos familiares.

En los encuentros virtuales que llevamos a cabo en el transcurso del año, como equipo nos propusimos trabajar en la búsqueda, recopilación y análisis de bibliografía que se centrara en tres ejes: la socialización, los procesos formativos en comunidades y las herramientas metodológicas aplicadas en la virtualidad. Este último eje fue en realidad una revisión permanente de bibliografía que nos permitiera encontrar una estrategia metodológica para superar la imposibilidad del abordaje en el campo del problema planteado.

La reflexión epistemológica giro en torno de pensar las modalidades de abordaje de la realidad social en pandemia, a partir del uso de las TICs. O sea, la incorporación de tecnología que nos permitiera mirar la profundidad de las relaciones interpersonales de los grupos familiares seleccionados.

Barthes (1999), dirá que una imagen es más potente que mil palabras. La fotografía y/o el cine son artefactos de la cultura visual que registran y plasman hechos en momentos socialmente construidos. La construcción de las identidades a través de las imágenes y la reproducción de esas identidades estéticamente elaboradas y expuestas en los medios y la investigación social, registran y “explican”, en un momento histórico y en una sociedad determinada intereses, patrones de comportamientos que, en un momento, reproducen y/o potencian valores hegemónicos y en otro intentan formas estéticas alternativas de valores culturales locales (Pereira da Silva y Pires, 2008). Las autoras plantean que la tecnología puede ser objeto “de” conocimiento o “para” el conocimiento, entendemos que en nuestro caso es un objeto a reconocer.

La fotografía y el cine son parte de la producción de conocimiento antropológico. Esta es parte de un registro que pueden tener dos orígenes, según sean documentos de campo elaborado por los actores sociales o el registro del etnógrafo (Ardèvol, Estalella y Domínguez, 2008). La última modalidad en el contexto de pandemia está descartada. Para el caso, en que los propios actores sociales pudieran ser quienes realizaran el registro de campo, representa dos desafíos: el primero, es necesario establecer un vínculo de confianza extremo. En segundo lugar, y como consecuencia del primero, lograr que ellos capten situaciones socialmente conflictivas, esto es registrar el trabajo de todos los miembros del grupo familiar, incluyendo en este proceso, especialmente, a los niños

pequeños. Este tipo de producción audiovisual puede tener una connotación positiva tal y como lo expone el texto de Carrillo Espinosa (2008) *“La fotografía y el video como documentos etnográficos en el caso de la migración ecuatoriana”* cuando analiza como los ecuatorianos, tanto los que se quedan como los que migran, tienen un espacio de encuentro, reconocimiento e interacción a través de la fotografía en uno de los medios gráficos de mayor tiraje nacional. Sin embargo, Vasilachis de Gialdino (2003) hace un análisis exhaustivo sobre el tratamiento negativo que hace la prensa de temas como la pobreza, las estrategias de supervivencia y los actores sociales (como por ejemplo niños y adultos que viven y/o trabajan en las calles) atravesados por ella. Teniendo en cuenta estos aspectos revisamos producciones fotográficas, sobre todo aquellas que aparecen en las redes sociales de algunas cooperativas de trabajo, centros de atención de chicos que viven y trabajan en las calles. En este mismo sentido analizamos la posibilidad de hacer un abordaje virtual a partir de distintos tipos de redes sociales como Facebook y/o Instagram que son definidas como fuentes primarias (Capogrossi, Magallanes y Soraire, 2015). En la búsqueda comprobamos que todo lo que se visibiliza son logros grupales y/o individuales, actividades colectivas, pero no hay imágenes o interacciones vinculadas a los procesos de socialización y de aprendizaje formativos de grupos familiares que transitan procesos productivos y de venta de servicios. Con lo cual nuestro abordaje de campo se imposibilita.

De este modo, en los seis meses de proyecto nos propusimos la búsqueda y sistematización de bibliografía en torno al problema planteado.

Proceso de socialización

El concepto de socialización por parte de la sociología del siglo XIX estuvo asociado a un proceso de conformación y organización de grupos sociales vinculados a contextos políticos, económicos, simbólicos y culturales. Mientras que, en el siglo XIX, estuvo mas vinculado a los desarrollos teóricos del funcionalismo parsoniano y la psicología de la personalidad de Allport.

En el período de posguerra, predominó el pensamiento de la sociología norteamericana, Parsons (1951), desarrolló el concepto en términos de articulación de un proceso de adaptación del individuo a la sociedad industrial. En este proceso los individuos internalizan los valores y normas sociales que posibilitan la cooperación de sus miembros. Los agentes encargados de esta realización son la familia y el sistema educativo, con un

objetivo específico: mantener un consenso valorativo y normativo común sin el cual el sistema social se desintegraría.

Flores Rosales (2005) afirma que el primer y principal agente de socialización es la familia que propiciará la formación cultural del sujeto y transmitirá los roles primarios. Retoma los conceptos de Vigotsky, sobre el enfoque sociohistórico en el que aporta el supuesto que en el desarrollo cultural del niño toda función aparece dos veces: primero en el ámbito social y más tarde a nivel individual. En este proceso biológico e históricamente condicionado, Flores Rosales destaca el papel clave de la educación en el desarrollo de la personalización. Esto es la construcción social del individuo para desarrollar los roles asumidos dentro del grupo en pos de lograr una adaptación e inserción social “con el objetivo de llenar sus necesidades fundamentales de afecto, de protección y ayuda permitiéndole al sujeto ser abierto con los demás”.

La autora trabaja sobre conceptos del funcionalismo parsoniano, cuando sostiene que la escuela es el subsistema en el que el educando interioriza las habilidades reglas y normas para poder pertenecer al colectivo social. Aprendizaje y escolarización para la autora están estrechamente vinculados, siendo la escuela ámbito y agencia de socialización. Lo profundiza asegurando que en el ámbito escolar “debe favorecerse la socialización entre el docente-alumno, alumno-alumno y docente-docente” (Rosales, 2005:122). Por medio del aprendizaje, el individuo interioriza las normas, valores, costumbres, pautas de conducta conforme a sus habilidades sociales, resultado de la predisposición genética y de los estímulos ambientales; en este proceso, que se extiende a lo largo de toda la vida, el individuo aprende y aprehende su cultura “para desempeñarse de una manera socialmente aceptable”. Destaca esta autora dos elementos considerados principales: el juego y el lenguaje, “la expresión de los símbolos dará al individuo la apropiación de la realidad permitiéndole desarrollar las funciones psíquicas superiores” (Flores Rosales, 2005:. 3).

A partir de la década del '60 se registra una revisión del concepto que abarca no sólo a la “internalización” sino que también se ocupa de las relaciones bidireccionales en la socialización y la dinámica de cambio social (Vanderstraeten, citado por Simkin y Becerra 2013).

Luca Marín (1986), analiza el proceso de socialización basándose en aportaciones teóricas desde una perspectiva sociológica constructivista, y afirma en primer término que “la socialización es el proceso de adquisición de una cultura”, especificando que se trata

además de la integración de esta cultura en la personalidad del individuo y la adaptación al entorno social bajo la influencia de agentes sociales significativos a lo largo de toda su vida. Retoma el concepto de socialización ya que recupera el peso que tiene la sociedad como un todo en el proceso de formación y crecimiento del individuo. La sociedad “moldea” a los individuos sobre una dinámica de interacción mutua. De acuerdo con este autor, en la socialización intervienen dos mecanismos complementarios: el aprendizaje; es decir, la adquisición de hábitos, reflejos, actitudes que orientan la conducta; y la interiorización del otro y de la realidad. Claramente, Luca Marín adhiere a la postura teórica que plantearan Berger y Luckmann (1968), quienes definen a la socialización como “la comprensión de los semejantes y del mundo real como realidad significativa y social” (Luca Marín, 1986:358), lo cual es propio de los seres humanos.

El autor toma aspectos del interaccionismo simbólico, el psicoanálisis, el conductismo, entre otras, afirmando que estas teorías coinciden, en que “la interacción social es el elemento básico de la creación de la personalidad, quedando la herencia biológica en un plano muy secundario. Asimismo, subraya el papel de la familia como un eslabón decisivo en el proceso de socialización y es el enlace entre el individuo y la sociedad” (Luca Marín, 1986:362).

En conclusión, el autor entiende que para que el proceso de socialización sea posible tiene que existir un medio físico vital, así como la herencia y la existencia de una cultura. Destaca la importancia de la interacción con otros individuos, lo cual irá fomentando progresivamente, y a través de fases biográficas, la formación de la personalidad y su subjetividad. Sostiene que “el hombre construye su propia naturaleza; se produce a sí mismo en el marco de una dialéctica social” (Luca Marín, 1986:363). Así, la socialización es continua, aunque es más intensa durante la infancia en la cual se internalizan modelos, que más tarde pueden ser cuestionados y otorga marcos normativos en los cuales el individuo puede actuar, utilizando la comunicación simbólica, para apropiarse del mundo, contando con diferentes agentes que contribuirán a su proceso de socialización tales como la familia, los grupos primarios, los ámbitos educativos, los medios de comunicación y los grupos de referencia.

En las décadas posteriores la sociedad moderna vive tiempos de socializaciones múltiples y complejas, en las cuales se suelen sentir las influencias conjuntas de diversos agentes. Tal escenario obliga a repensar a los niños y adolescentes en múltiples contextos

interdependientes en los que se configuran y constituyen sus disposiciones mentales y comportamentales (Lahire, 2007) .

En este sentido nos interesa señalar que entendemos nosotros, por proceso de socialización. Se trata de un proceso continuo en el que él o los individuos aprehenden, aprenden y transmiten aspectos sustantivos, significativos y simbólicos del mundo social que los involucra en un espacio - puede ser un niño socializado en un barrio de clase alta o un niño cuya familia esta sumergida en la más extrema pobreza- y un tiempo específico - político, social, cultural, histórico-En este proceso sucesivo y continuo él o los niños irán edificando su propia historia y contribuyendo a la construcción social en los lugares más simples como las familias o los más ampliados como sus comunidades. Aunque sabemos que este proceso tiene un tiempo en que se cimientan las identidades individuales y sociales, entendemos también que estos individuos tienen la potencialidad y pueden generar la autonomía suficiente de modo que esto les permita mejorar, romper y/o modificar lo preestablecido que tiene toda transmisión cultural, económica y social hecha de generación en generación (Lezcano, 1999).

Pensamos en la socialización como una continua retroalimentación de acciones e interacciones entre sujetos participantes en la esencia de la práctica de la vida cotidiana, en la doble hermenéutica de la construcción y reconstrucción de un grupo situado en un tiempo y un espacio acotado. La socialización, así, se convierte en un continuo de transformación y resignificación, donde unos aprenden de los otros, aunque todos sean niños. La teoría clásica entiende que este proceso es una transmisión entre adultos y niños, que se da en un marco estricto de amor y protección, cuyos principales agentes de socialización son los adultos que pertenecen al núcleo conyugal heterosexual. Se trata de una transmisión unidireccional entre un adulto que enseña y un niño que aprende sin que medien entre ellos transformaciones profundas.

La socialización, se hace a partir de un proceso complejo que comprende desde el reconocimiento de sí mismo y de su cuerpo como externalidad, la adquisición de sistemas simbólicos y el lenguaje, hasta la construcción del pensamiento abstracto. Para ello debe haber otros actores sociales que interactúen con el niño en un marco especial de protección, nutrición y afecto. Estas son las condiciones indispensables para que el niño tenga un mínimo de estabilidad emocional a efectos del proceso de socialización, pero además es lo que contribuirá a crear una estructura de **confianza básica** que le permitirá al niño, luego adulto, construir una coraza protectora para afrontar los “riesgos” a lo largo

de su vida (Giddens, 1994). En este proceso el niño irá constituyendo su identidad “individual” y “social” y con el desarrollo de habilidades estratégicas o competencias interactivas logrará distintos grados de autonomía y emancipación. Los interrogantes que debemos responder son: ¿Cómo se logra esta interacción permanente? ¿en qué momento el niño logra desplegar estas capacidades?

Podríamos resumir a este proceso dinámico, la socialización, en dos momentos: uno en el que el niño se inserta en el mundo simbólico de “su familia”, que le permiten identificarse con ella y simultáneamente establecer su pertenencia. Y el otro en el que intenta diferenciarse (Habermas, 1987).

Entendemos que, en la primera infancia, los niños contemporáneos tienen agentes socializadores, grupos de pertenencia y referencia múltiples en su vida cotidiana y su mundo social. Su acción cotidiana se desempeña estratégicamente representando “papeles” que convienen a sus intereses (Goffman, 1992). Pensemos los ejemplos más habituales: los niños desplegando rituales de seducción frente a una madre enojada que lo reta o se niega sus demandas (Lezcano, 1999). Entre los, ejemplos, menos frecuentes tenemos a los niños pequeños que trabajan en las calles vendiendo flores, golosinas, etc.. Si se observa detenidamente su actitud ellos “actúan” distintas formas de abordaje a sus clientes, pueden tener una actitud suplicante o desarrollar habilidades de seducción o saberes. Entre los que venden señaladores o almanaques con signos del zodiaco, es común que el abordaje sea “que día cumplís los años”, inmediatamente dan con precisión con el signo del cliente, y pasa a leer las características del mismo. Si el potencial cliente se niega a comprar, el/la niño/a cambia la estrategia (Lezcano, 2018)

En uno u otro caso la posibilidad de representar teatralmente distintas actitudes está directamente vinculado con esta constatación permanente de la experiencia: de quien se tiene enfrente, cual es el ambiente que lo rodea (un shopping, la calle el hogar, etc). De ello, “dependerá de cómo ellos presenten su imagen” (Goffman, 1992)

En el proceso desarrollan la capacidad de “manipular” histriónicamente la información del pasado o del presente -en términos goffmanianos- de la parte posterior del escenario. Este puede ser un proceso consciente o inconsciente, reportado o no los resultados esperados por los niños, pero es un recurso que se suma a la capacidad reflexiva estratégica que creemos, se desarrolla a edades tempranas.

El desarrollo de estas y algunas otras capacidades, a edades muy tempranas, son potenciadas por distintos actores sociales que no necesariamente se pueden identificar con el entorno más inmediato y tradicional, como lo es la familia, sino que varían según

las circunstancias que implican a los niños, adultos, otros niños e incluso un agente virtual.

Para este proyecto nos interesaba detenernos en los procesos en el que los niños son socializados por otros niños diferenciados por pocos años unos de otros.

En general, se trata de hogares monoparentales de pobreza extrema, allí un/a niño/a queda a cargo de la reproducción social, esto es se hace cargo de las tareas del hogar y al cuidado de los niños más pequeños. Comienzan su jornada muy temprano despertando a sus hermanos, preparan el desayuno y los llevan a la escuela. De vuelta en el hogar se dedican a los quehaceres domésticos, a la preparación del almuerzo, a la atención de los niños más pequeños, sí queda tiempo terminan sus tareas escolares. Otros asisten a la escuela en el mismo turno que sus hermanos mientras los pequeños son cuidados por vecinos o en las guarderías comunitarias, pero al regreso se ocupan de las tareas domésticas y el cuidado de los niños. Algunos van a escuelas nocturnas y otros a mediano plazo abandonan la escolaridad. Ninguno de estos niños reconoce la posibilidad de estar enfermos y dejar de realizar las tareas del hogar. En caso de enfermedad de los hermanos ellos tienen que evaluar la posibilidad de avisar a amigos o vecinos para un tratamiento de emergencia o bien ellos mismos llevarlos a una sala de guardia o un hospital. Son quienes supervisan las actividades lúdicas de los más pequeños. Pero lo que los hace más vulnerables es que asumen sus tareas con tanta responsabilidad que no dudan a la hora de dejar cualquier actividad frente a la posibilidad de que la prole de congéneres quede desprotegida. Lo que se pudo observar es que en general el perfil de estos trabajadores está definido por su disponibilidad para asumir este rol (Lezcano, 2018). Son los niños conocidos como trabajadores infantiles domésticos¹. Durante casi treinta años los conocemos fueron parte activa de nuestro trabajo de campo, entonces pensábamos en este como un proceso de socialización” que resignificaba desde los cuidados, la autoridad hasta la constitución de la identidad individual y colectiva”.

Este horizonte teórico nos permite reflexionar sobre distintas situaciones que comprenden relaciones e interacciones personales e interpersonales de niños con otros niños y adolescentes y/o adultos, teniendo en cuenta diferentes ámbitos, condiciones, hábitat

¹ Trabajo Infantil Doméstico: Se trata de actividades desarrolladas por niños/as de producción para el autoconsumo y tareas domésticas, que permiten la manutención y la reproducción de la fuerza de trabajo - de adultos o pares mayores que se han insertado en el mercado de trabajo formal o informalmente-. Pero además tienen una funcionalidad económica/simbólica sostenedora de actividades que le permiten al resto de la unidad doméstica o grupo de referencia/pertenencia, una producción en términos capitalistas. El tipo de actividad y la escasa visibilidad que implica hacen que la misma sea aceptada social y legalmente. En caso de que el grupo cuente con más niñas y niños puede que prime la división sexual del trabajo. El ámbito de realización y el hábitat de la unidad doméstica ocupan el mismo espacio. A. Lezcano (1998)

territorios y geografías. En estos contextos niños y adolescentes aparecen resignificándose como sujetos activos en la vida cotidiana y el mundo social.

Simkin y Becerra (2013) definen a la socialización como un proceso complejo en el que los individuos incorporan normas, valores, roles, actitudes y creencias, a partir del contexto sociohistórico en el que se encuentran insertos a través de diferentes agentes como la familia, los medios de comunicación, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y recreacionales, entre otras. Se trata de un proceso continuo a lo largo de la vida, distinguiéndose dos etapas: la primaria; es decir, a la internalización por parte del sujeto de un “mundo objetivo” social construido por “otros significativos” cuyo agente principal es la familia; y la etapa secundaria, que se caracteriza por posibilitar la introducción del individuo en nuevos roles y contextos de su sociedad, incluyendo a los “submundos institucionales” dependientes de la estructura social y la división del trabajo. Las pautas de acción generalizadas de esta segunda etapa pueden entrar en contradicción parcializada con respecto al mundo objetivo de la socialización primaria.

Lahire (citado por Simkin y Becerra 2013) cuestiona esa distinción secuencial en etapas estancas sosteniendo que “en la sociedad moderna, se viven tiempos de socializaciones múltiples y complejas, en las cuales se suelen sentir las influencias conjuntas de diversos agentes”. Los agentes de la socialización pueden ser múltiples, padres, otros adultos, niños y adolescentes. Cuando se trata de adultos podemos pensar en una influencia multidireccional entre estos y los niños (Grusec y Hastings, 2007). Existen distintos procesos de socialización que tienen lugar en el marco de los grupos de pares. En la adolescencia, los grupos de pares suelen tener una estructura jerárquica, de modo que los miembros de mayor estatus tienden a ser más influyentes que sus pares (Adler y Adler, 1998; Dunphy, 1963; Hartup, citado por Simkin y Becerra 2013).

Retomamos la idea de multiplicidad de procesos y agentes porque nos interesa los aspectos diferenciales que se dan en un grupo familiar en la que adultos y niños desarrollan actividades económicas, o sea, procesos que están mediados por el trabajo. Estas prácticas cotidianas establecen experiencias formativas fundamentales para la construcción de los niños como sujetos y para la adquisición de niveles de autonomía crecientes.

Experiencias Formativas

Si los niños y jóvenes son educados en la escuela y fuera de ella, su participación en la

producción familiar doméstica puede ser entendida como una experiencia formativa, en tanto los procesos de socialización son concebidos como contextualmente situados, de manera que el aprendizaje se produce mediante comunidades de práctica y participación periférica legítima (Lave; Wenger, citado por Padawer 2010).

Cuando pensamos en este proyecto teníamos claro que estábamos mirando procesos en ámbitos en los que predominan relaciones interpersonales de niños con otros niños y de estos con adultos, que no siempre son los padres. Estos ámbitos de trabajo son en los que los niños van aprendiendo cotidianamente de una comunidad de práctica. El aprendizaje lo hacen mediante la atención aguda y la participación en actividades cotidianas compartidas, los niños aprenden por observación y por escucha activa en las actividades de los adultos y de otros niños (Rogoff, Arauz Mejía, Correa Chavez y Angelillo, 2010). Se trata de una participación intensa en comunidades, es una forma muy valiosa para el aprendizaje.

Nuestra experiencia, con niños trabajadores, en investigaciones anteriores nos proponen el desafío de mirar la participación de estos en las comunidades de practica laboral, dado que allí no solo aprenden el “oficio” sino que el aprendizaje adquiere la complejidad de incorporar normas, costumbres, juegos, lenguaje, etc. Los niños pequeños observan los acontecimientos a su alrededor, aprendiendo por medio de la observación, y esta va más allá de la imitación de lo que ven y escuchan (Rogoff et al).

Lave y Wenger (2007) utilizan el concepto de “participación periférica legítima” para referirse a situaciones de aprendizaje donde los niños y niñas se incorporan a comunidades de práctica en las cuales se apropian progresivamente de conocimientos mediante experiencias que adquieren simultáneamente el carácter de juego, labor y aprendizaje

En algunas comunidades hemos observado que los niños aprenden el trabajo a partir de los cuatro o cinco años, cuando adquieren algunas habilidades, se convierten en aprendices (Lezcano, 2018). Los niños en procesos de participación intensa aprenden de otros niños en una modalidad de organización horizontal. Es muy raro que se asuma una estructura jerárquica de ocupar roles en el proceso de aprendizaje. En la tradición de la participación intensa en comunidades las personas con más experiencia guían, facilitando la participación de los principiantes, y a menudo participando a su lado, muchas veces aprendiendo ellos mismos. Los principiantes, por su parte, toman iniciativa en aprender y

contribuir en las actividades compartidas y ocasionalmente asumen el liderazgo durante el proceso (Rogoff, et. al : 111).

La “Participación periférica legítima” permite hablar de las relaciones entre novatos y veteranos y de las actividades, identidades, artefactos, y comunidades de conocimiento y práctica. Se trata del proceso en el que los nuevos participantes se convierten en parte de una comunidad de práctica, un ejemplo contundente de estas situaciones son los niños que trabajan en con sus familias en el Cordón frutihortícola de La Plata o en Escobar (Visius, 2020). El proceso de convertirse en participante pleno de una práctica sociocultural compromete los propósitos de aprender de una persona y configura el significado del aprendizaje. Este proceso social incluye, de hecho, subsume, el aprendizaje de destrezas conocibles.

Las relaciones sociales de los aprendices dentro de una comunidad cambian en función de su directa inserción en las actividades; en el proceso, se desarrollan su comprensión y sus destrezas conocibles. Los aprendices gradualmente se organizan en una idea general de lo que constituye la práctica de la comunidad a quienes involucra, qué hacen, cómo es la vida cotidiana, cómo hablan, caminan, trabajan, cómo interactúa con la comunidad de práctica la gente que no participa de ella, qué hacen los otros aprendices, y qué necesitan aprender los aprendices para convertirse en practicantes plenos. Lo cual incluye una comprensión cada vez mayor de cómo, cuándo, y en qué colaboran, conspiran, y generan conflictos los veteranos, y de qué disfrutan, qué les disgusta, qué respetan y qué admiran. La comunicación en la participación utiliza las palabras para proveer o discutir la información necesaria durante o adelantándose a las actividades compartidas, y las preguntas se hacen para informarse o como modo de explorar nuevas ideas. En muchas comunidades, las conversaciones entre los adultos y los niños y de estos entre si tienen la finalidad de compartir la información, la descripción de los contextos, la anticipación de situaciones conflictivas o las secuencias de los procesos de trabajo.

La participación en múltiples niveles está implícita en la afiliación en una comunidad de práctica, esto es los niños y adolescentes reconocen a esta como espacios de pertenencia y formación. Una comunidad de práctica es un juego de relaciones entre personas, actividad, mundo, en un tiempo y en relación con otras comunidades de práctica tangenciales y superpuestas. Una comunidad de práctica es una condición intrínseca para la existencia del conocimiento, ya que provee el soporte interpretativo necesario para darle sentido a su herencia. La estructura social de esta práctica, sus

relaciones de poder y sus condiciones para la legitimidad definen las posibilidades del aprendizaje (es decir, para la participación legítima periférica). (Lave y Wenger, 2007:35

A modo de síntesis

Los retrasos en la aprobación del proyecto y las consecuencias de la pandemia nos han llevado a trabajar en tres ejes de reflexión.

El primero, en el que intentamos una reflexión epistemológica acerca de cómo vamos a abordar el trabajo de campo de ahora en más. Sobre todo, teniendo en cuenta la profundidad y la intensidad que implica la etnografía y las historias de vida familiares. Pensamos en este sentido que no vasta con la posibilidad de hacer entrevistas on line, revisar portales en redes sociales, como por ejemplo los de la Unión de Trabajadores de la Tierra, las Asociaciones de Cartoneros o mirar los registros fotográficos de las investigaciones sobre el trabajo de las familias en los cordones Frutihortícolas de La Plata y Escobar². Como nuestro objetivo comprende conocer procesos de socialización, aprendizaje y lúdicos de los niños que están desarrollándose en un ámbito en el que el trabajo es el organizador de la vida cotidiana. Es necesario mirar las pequeñas acciones, actitudes, de los niños y los adultos en sus interacciones simples, en los juegos, en la transmisión del lenguaje, en las formas de adquisición del conocimiento. En este sentido, entendemos que sin la posibilidad de transitar la cotidianeidad es difícil poder conocer estos procesos.

El segundo, la socialización que como sabemos es un concepto que las ciencias sociales vienen trabajando desde distintos posicionamientos paradigmáticos que va desde el encauzamiento adaptativo a las necesidades de la sociedad industrial hasta la posibilidad de incorporar la cultura en un feedback permanente entre adultos y niños y de niño a niño. Hace algunos años, venimos planteando que la socialización ha asumido una complejidad diferencial, signada por contextos muy complejos como por la multiplicidad de actores sociales que intervienen. El trabajo en la primera infancia y las condiciones de alta vulnerabilidad son dos condiciones que nos interesa mirar en las comunidades de práctica. La comunidad de práctica y el aprendizaje situado es el tercer eje en el que trabajamos. Nos interesan mirar en profundidad como se constituyen la comunidad de práctica en el ámbito urbano con familias y niños que trabajan.

-Bibliografía

² Accedimos a material fotográfico en oportunidad de dirigir una tesis de grado, durante 2019.

Ariza, M. y Orlandina de Oliveira (2003): "Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica" en Wainerman, C. (comp.): Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones, UNICEF-Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires

Beccaria, L. y Groisman, F. (2008) Informalidad y pobreza en la Argentina. Investigación Económica Vol. 67, N ° 266 (octubre-diciembre de 2008), pp. 135-169

Bertaux, D: (1996) Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza en Revista de Sociedad, Cultura y Política, Vol. I nro.1, Julio, Bs. As. Argentina.

Bertaux, D. y Bertaux-Wiame, I. (1994) El patrimonio y su linaje: transmisiones y movilidad social en cinco generaciones. Estudios sobre la Culturas Contemporáneas. Volumen VI, N°. 108

Boott, E. (1971) Familia y Red Social. Taurus, Alfguara. Madrid. España.

Chitarroni, H; Cimillo, E (2007) ¿Resurge el sujeto histórico? Cambios en el colectivo del trabajo asalariado: 1974-2006. Reelaboración de la ponencia presentada al VIII Congreso de ASET, agosto de 2007. Revista Lavboratorio. Año 9, nº 21, 2007. Acceso y disponibilidad en: <http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-6cc1-f3bd.pdf>.

Contartese, D; Gómez, M: (2001) Trayectorias laborales de graduados universitarios de carreras modernas de alto estatus: la búsqueda de una inserción ocupacional profesional genuina. 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Bs. As. Argentina.

Covarrubias Cuéllar, K. (2004) La Historia de Familia: una propuesta metodológica para el estudio de la pobreza en familias evangélicas de Colima. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Época II. Vol. X. N° 20. México.

Dalle P: (2009) Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005). Extracto de "La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2005). Un análisis a nivel macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases" (tesis de maestría). Presentado en el Seminario Internacional RC2001 FONCyT 2009 -Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social- IIGG/FSOC/UBA, noviembre 2009. Acceso y disponibilidad en:

Eguía, A. (1994): "Estrategias familiares de reproducción social en sectores populares urbanos del Gran La Plata", ponencia presentada en el IV Congreso Argentino de Antropología Social, Olavarría.

Giddens, A. (1995) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península, Barcelona.

Goffman, E. (1992). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, Bs. As.

Guber, R. (2011) *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires Ed. Siglo Veintiuno.

Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, Madrid.

Jelin, E: (1984) *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires. Argentina. CEDES.

Lave, J. y Wenger, E. (2007) *Situated Learning. Legitimate peripheral participation*. New York. Cambridge University Press

Lemi, S (2020) *Aprendiendo a ser horticultor/a*". Comunidad de prácticas y participación periférica legítima y plena en horticultores del Gran La Plata En: Padawer, A (comp.) *El mundo rural y sus técnicas: estudios sociales sobre la producción de conocimiento en la agricultura familiar, la comercialización de alimentos y la agroindustria*. Facultad de Filosofía y Letras. Colección Saberes, Buenos Aires

Lezcano, A. (2018) *Trabajo infantil callejero: acciones, actores sociales y significados de la vida cotidiana. Retrospectiva y perspectiva. Los casos de la ciudad de Buenos Aires y Rosario (1983-2013)*. Tesis Doctoral no publicada. Facultad de Filosofía y Letras. UBA

_____ (2013) *Historias de Familias: universidad y movilidad social en un grupo de familias matanceras. Estudio en profundidad. Período 1992-2012*. XXIX Congreso ALAS. Santiago de Chile 20 de septiembre al 4 de octubre.

_____ (2013) *Historia de Familias. Una metodología para mirar procesos sociales*. II Congreso de Sociología de Uruguay. Julio. Montevideo. ISBN 978-9974-0-0956-1

_____ (2006) *Guía Metodológica para la elaboración e implementación de proyectos*. (mimeo de cátedra).

_____ (2000) *Las miradas sociológicas sobre los procesos de socialización. Aportes teóricos y perspectivas futuras*. Ed. Santillana. Sandra Carli Compiladora. Buenos Aires. Argentina.

_____ (2002) *El trabajo infantil en algunos centros de concentración urbana. Perfiles y estrategias laborales de supervivencia*. Bialakowsky, A; Lezcano, A y Senén González, C.(comp.) *Unidad en la diversidad: estudios laborales en los 90*. . EUDEBA

_____ (1999) *Las miradas sociológicas sobre los procesos de socialización. Aportes teóricos y perspectivas futuras*. En Carli, S. (comp.) *De la familia a la escuela. Infancia, socialización y Subjetividad*. (11-39). Editorial Santillana.

_____ (1997) Trabajadores Infantiles. ¿Quiénes fueron y quiénes son? La atribución de la identidad a partir de la evolución capitalista. En Revista Delito y Sociedad N° 9/10. Buenos Aires. Argentina.

Longo, M. E. (2011) Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias. Tesis en cotutela para optar por los títulos de Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA) y Docteur en Sociologie, Université de Provence (Aix-Marseille I) (UP)

Padawer, A. y Enriz, N. (2009) Experiencias formativas en la infancia rural mbyá-guaraní, *Revista de Antropología Ava N°15*. Julio Pp.315-332

_____ (2010): "La protección de los derechos de la infancia mbyá-guaraní: aportes de la etnografía en la problematización de las experiencias formativas". *Espaço Ameríndio*, vol.4, N°2, pp.52-81.

_____ (2013). "Soy colono y vivo con mi familia": procesos de identificación, construcción de sucesores y apropiación generacional de saberes en el SO misionero. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Rogoff, Paradise Loring, Mejía Arauz, Correa-Chávez y Angelillo (2010) El aprendizaje por medio de la participación intensa en comunidades. En León Pasquel (Coor) Socialización, lenguajes y culturas infantiles: estudios interdisciplinarios. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Pp.95-137

Parsons, T. (1980) La familia en la sociedad urbano industrial de los Estados Unidos, en Sociología de la Familia. México: Fondo de Cultura Económica

Perelman. M (2013) Formas sociales de estabilización en actividades informales. Ciruja y vendedores ambulantes en la ciudad Buenos Aires. *Revista Lavboratorio N° 25 Año 14*

Rogoff, Paradise Loring, Mejía Arauz, Correa-Chávez y Angelillo (2010) El aprendizaje por medio de la participación intensa en comunidades. En León Pasquel (Coor) Socialización, lenguajes y culturas infantiles: estudios interdisciplinarios. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Pp.95-137

Salvia, A. (1995) Familias, unidades domésticas. Estudios sociológicos, núm. 37, 1995, pp. 143-162. <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/144>

Santamarina, C; Marinas, J. (1993) La historia Oral: Métodos y Experiencias. Debate. Barcelona. España.

Santillan, L. (2012) Quiénes educan a los chicos? Infancia, Trayectorias educativas y desigualdad. Buenos Aires. Biblos

Storni, A: (2005), Las “nuevas” universidades del conurbano bonaerense (10 años después) En: Vº Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur, Mar del Plata, Argentina.

Torrado, S: (2006) Hogares y Familia en América Latina. Presentado en el 2º Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Guadalajara, México.